
EL SEPELIO

ÍNDICE

Prólogo	3
Introducción	5
Culto en la casa del/de la difunto/a, en el hospital o en la casa velatoria	
A- Liturgia de despedida	
Sinopsis	10
Desarrollo	11
B- Liturgia para el inicio del cortejo fúnebre	
Sinopsis	15
Desarrollo	16
El sepelio	
I- Primero en la capilla del cementerio o en la iglesia y luego junto a la sepultura	
Sinopsis	19
Desarrollo	20
II- Solamente junto a la sepultura	
Sinopsis	30
III- Primero junto a la sepultura y luego en la capilla del cementerio o en la iglesia	
Sinopsis	31
Sinopsis	32
Desarrollo	33
IV- Sepelio de un/a niño/a	
Sinopsis	41
Desarrollo	42
V- Sepelio en el caso de una cremación	52
A-Culto en la capilla del cementerio/iglesia	
Sinopsis	53
Desarrollo	54
B-Colocación de la urna	
Sinopsis	61
Desarrollo	62
VI- Culto de recordación	
Sinopsis	66

Oración de intercesión en el culto	
A - Anuncio y oración de intercesión en el culto	67
B - En el día de Todos los difuntos	69
Celebración de la Santa Cena durante el culto de sepelio	
Sinopsis	70
Textos alternativos	
Votos bíblicos	71
Salmos	76
Oraciones introductorias	87
Oraciones posteriores al sermón	90
Oraciones finales	104
Lecturas bíblicas	112
Bendiciones de despedida	134
Sermones de circunstancia y exhortaciones	
-Sepelio de un padre de familia (Sabino Ayala)	135
-Sepelio de una mujer de edad avanzada, viuda, madre, abuela y bisabuela (Irene Hofmokol de Keil)	137
-Sepelio de una miembro muy activa de la parroquia, de edad avanzada, viuda, madre, abuela y bisabuela (Karin Schnell)	139
-Sepelio de un padre de familia víctima de un asalto (Leonardo Schindler)	141

PRÓLOGO

Cuando muere alguien, sentimos que somos puestos/as a prueba: la muerte tiene la capacidad de hacernos perder la seguridad frente a la vida y pone en juego nuestra esperanza. Por eso el sepelio cristiano es un culto que debe transmitir, a todos los que mantuvieron un vínculo con la persona fallecida, la certeza de la cercanía de Dios y aportar a la reconstrucción de la esperanza.

Las personas que participan de un sepelio poseen puntos de partida y expectativas muy dispares: algunas tienen experiencias de fe muy importantes, a otras, aunque tengan una práctica cristiana, la esperanza frente a la muerte les resulta una fórmula vacía, y finalmente están aquellas que ya no tienen ningún tipo de vínculo con la fe y la práctica cristiana. Respecto de las personas fallecidas, el/la oficiante de un sepelio también debe estar preparado/a para encontrarse con situaciones muy diversas: desde la muerte de una persona que ha vivido muchos años en forma plena, hasta la muerte de un niño o una niña. Sin embargo, todos los sepelios tienen tres objetivos comunes: brindar un espacio pastoral para la queja y el dolor frente al poder de la muerte, pasar revista a esa vida que Dios dio y quitó, y la proclamación de Cristo, aquel que venció a la muerte.

En nuestra sociedad, todas las expectativas están depositadas en la vida mundana; por este motivo nuestra vida puede estar determinada por el miedo a perdernos "algo", por la ambición de tenerlo todo. El culto cristiano recuerda a las personas en forma consciente que existe otra verdad: nuestra vida adquiere dignidad y serenidad por la promesa de ser sostenidos por Cristo. Él nos brinda una protección que ni aun la muerte puede destruir: "Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida... ni lo más alto, ni lo más profundo... ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!" (Romanos 8,38s).

El objetivo de los órdenes litúrgicos que se ofrecen es brindar los elementos para afrontar cada situación —que de hecho es única— con sensibilidad pastoral. Fundamentan el derecho como cristianos de predicar junto a las sepulturas la Palabra de Dios, "del Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen" (Romanos 4,17b).

Gran parte de este material es una traducción adaptada del libro *Agende für evangelisch-lutherische Kirchen und Gemeinden. Band III Die Amtshandlungen, Teil V Die Bestattung* de la Vereinigten Evangelisch-Lutherischen Kirche Deutschlands - VELKD (Lutherisches Verlagshaus, Hannover, 1996).

INTRODUCCIÓN

I Aspectos generales

Los cristianos tienen fe en que nada los podrá separar de su Señor Jesucristo, ni siquiera la muerte. Al mismo tiempo saben que la muerte es la mayor puesta a prueba de su fe. Por este motivo, las personas que pierden a un ser querido necesitan del apoyo de la comunidad.

El hecho de que la comunidad acompañe a sus muertos hasta su última morada no solamente es una expresión de amor hacia todos los que mantuvieron un vínculo con la persona fallecida, sino también hacia la persona fallecida. La tradición de la iglesia entiende que sepultar a un muerto es una obra de caridad (en el sentido de Mateo 25,31-46).

La Biblia no nos brinda información acerca de cómo debe llevarse a cabo un sepelio. Las formas en que se da sepultura a las personas son múltiples y están condicionadas por los entornos culturales.

La iglesia da testimonio acerca del juicio de Dios sobre la vida y la muerte de las personas. Por este motivo, el sepelio adquiere una seriedad que no debe ser ocultada o minimizada ni en los textos litúrgicos ni en la predicación. Lo que sí puede hacerse es hablar acerca de la esperanza que nace de la resurrección de Jesucristo y de su Segunda Venida, en la cual su comunidad alcanzará la plenitud.

Todo sepelio cristiano tiene, por un lado, la función de honrar a la persona fallecida, y por el otro, la de acompañar pastoralmente a las personas que mantuvieron un vínculo con ella. En las ciudades, el sepelio generalmente se celebra en la capilla del cementerio; allí se hacen presentes los/as familiares y amigos/as. En las zonas rurales, en cambio, suelen participar también miembros de la comunidad. Los distintos contextos en los que se lleva a cabo un sepelio deberán ser considerados en el momento en que se prepare la liturgia y se elijan los textos bíblicos. Esto es particularmente importante porque a la celebración asisten personas que eran vecinos/as, amigos/as, compañeros/as de trabajo o simplemente conocidos/as del/de la fallecido/a. Entre estas personas puede haber miembros de otras confesiones o religiones y también

personas que no tienen ningún vínculo con ninguna institución religiosa, y que por lo tanto no saben cómo se desarrollará la ceremonia.

Los aspectos centrales de todo culto son que Dios mismo actúa en él por medio de su Palabra y que es invocado y alabado en la liturgia y en las oraciones. Esto también es válido para el que se celebra en ocasión de un fallecimiento. Por eso un sepelio no puede ni debe ser concebido solamente en función de los deudos; es también siempre un culto de y para la comunidad. Esto debe verse reflejado en la oración de intercesión del culto (dominical) ordinario, donde se debe incluir la petición por las personas fallecidas y sus deudos.

Los ritos que se ponen en práctica durante un sepelio están constituidos por gestos, acciones y palabras que más o menos conscientemente les resultan familiares a la mayoría de las personas. El valor de los ritos, es decir de aquello que resulta una acción repetida (y por lo tanto comparable con situaciones anteriores), reside en que transmiten la sensación de contención y de sostén. El hecho de poder seguir la liturgia y reconocer textos bíblicos apoya a las personas en una situación que de por sí les resulta ajena.

II La misión de la iglesia en el sepelio

El sepelio es un servicio que presta la comunidad cristiana a sus miembros. Está destinado en primer lugar a aquellos/as que han sido bautizados/as y que fueron miembros de la comunidad hasta el fin de su vida. En el ritual del sepelio se establece —al arrojar tres veces la tierra sobre el ataúd— una conexión simbólica con el bautismo, donde el/la oficiante también rocía con agua tres veces la cabeza del/de la bautizando/a. Parte del sentido del sepelio es que puede conmemorarse el bautismo de la persona fallecida, ya que el bautismo es el fundamento de la fe en la resurrección.

En ocasiones, los familiares de una persona fallecida que no pertenecía a la comunidad solicitan un sepelio cristiano. El/la oficiante deberá evaluar si lleva a cabo la ceremonia teniendo en cuenta algunos aspectos:

- Si uno o varios deudos pertenecen a la comunidad, el sepelio cristiano tiene su razón de ser en virtud del acompañamiento pastoral de estas

personas. Esto es particularmente válido para el caso del fallecimiento de niños que han nacido muertos, niños que no fueron bautizados y casos de suicidio.

- El suicidio en sí mismo no es motivo para rehusarse a officiar un sepelio cristiano. Las posibles motivaciones para cometer suicidio son múltiples; la proclamación del mensaje deberá tener en cuenta esta situación particular y el/la oficiante deberá elegir en función de ella los textos.

- Las actitudes que el/la fallecido/a asumió en vida no tienen que haber estado en franca oposición a la iglesia, la fe y la comunidad cristiana. Vale decir, si una persona expresó claramente su desacuerdo con la iglesia y con el mensaje cristiano no se justifica en modo alguno llevar a cabo un sepelio cristiano. Si uno o varios deudos de esta persona pertenecen a la comunidad deberán ser acompañadas pastoralmente.

- Durante el sepelio debe ser posible hacer referencia a la relación de la persona con la iglesia y con la fe cristiana.

- Cuando el/la fallecido/a perteneció a otra denominación o religión, el sepelio debe ser officiado, en lo posible, por alguien del mismo credo.

- Si los deudos insisten en suprimir o modificar el contenido del mensaje cristiano inherente a la ceremonia de sepultura cristiana, el/la oficiante debe negarse a llevar a cabo la celebración.

III Aspectos de la ceremonia

El sepelio es un culto en una ocasión especial. Al igual que en el culto dominical, de ser posible, familiares, amigos o miembros de la comunidad deben participar en forma activa, asumiendo oraciones y lecturas bíblicas. En este sentido, la participación de grupos instrumentales y/o del coro de la comunidad resulta apropiada. Siempre que sea posible, se debe cantar, ya que el canto comunitario es una característica del culto cristiano que reúne a los/las creyentes en la súplica, la lamentación y la alabanza a Dios.

Si la ceremonia se lleva a cabo en la iglesia, allí donde se acostumbra tener una vela pascual, esta debería ser encendida como señal de la presencia del Resucitado. La vela pascual también remite al bautismo.

Los cristianos confiesan que Dios los ha llamado por su nombre, por eso durante un sepelio cristiano deben mencionarse siempre el nombre y el apellido de la persona fallecida. De este modo se hace hincapié en la dignidad de la persona y en la importancia que tiene todo individuo que forma parte de la comunidad de Cristo. Vivimos en una sociedad con una marcada tendencia al anonimato: el sepelio no debe ser, bajo ningún concepto, una práctica anónima.

Durante la liturgia deben omitirse los títulos honoríficos, los títulos académicos y la mención de los cargos públicos que ocupó la persona. El/la oficiante debe decidir si emplea o no el nombre artístico de la persona. Donde se acostumbra, se antepone al nombre "la hermana" o "el hermano".

Los datos biográficos de la persona fallecida pueden proporcionarse en distintos momentos del culto. Cuando en el sepelio se encuentran presentes personas a las cuales el/la difunto/a no les era demasiado conocido/a, resulta recomendable leer la biografía durante la introducción. Allí donde se acostumbra a leer la biografía completa de la persona (*in memoriam*), se la debe hacer antes del sermón; esta lectura puede ser hecha por un familiar o por un miembro de la Comisión Directiva de la comunidad. Sin embargo, el lugar ideal para hablar sobre el/la fallecido/a es el sermón, ya que ese es el espacio para destacar la relación (con características únicas) de Dios con esa persona. Parte de la función de la predicación es ubicar la vida de la persona en el horizonte de la creación, la gracia y la salvación. El núcleo principal del sermón debe ser el testimonio de Cristo.

La oración de intercesión en favor del/de la difunto/a tiene su fundamento en nuestra comunión con Cristo y la proclamación de su gracia; retoma la voluntad de Dios de salvarnos y de brindarnos la oportunidad de la resurrección para una vida plena. La comunidad también se encomienda a sí misma en la oración, pidiéndole a Dios consuelo y misericordia, particularmente para el período de duelo. Una práctica caída en desuso es pedir durante la oración de intercesión especialmente por aquellos que previsiblemente morirán en breve. Hoy en día esto nos resulta muy violento, sin embargo, este uso mejora la relación con la problemática de la muerte y ayuda a su comprensión, entendiéndola como parte de la vida.

En la oración final no debe hacerse referencia a la persona sepultada, sino que debe transmitirse a la comunidad la certeza de que la meta de los creyentes es la vida eterna.

Si durante el culto no se hicieron anuncios (deben ser hechos antes de la bendición final), el/la oficiante deberá invitar, después de la ceremonia, personalmente a los deudos a asistir al próximo culto dominical.

Hay lugares donde es costumbre dar lectura a los avisos fúnebres, estos no forman parte de la liturgia y deben ser hechos después de la bendición final.

CULTO EN LA CASA DEL/DE LA DIFUNTO/A, EN EL HOSPITAL O EN LA CASA VELATORIA

A

LITURGIA DE DESPEDIDA

SINOPSIS

Saludo
Voto bíblico
Oración
[Bendición de despedida]
Lectura [y palabras de consuelo]
[Despedida]
Padrenuestro
Bendición

Esta liturgia puede ser utilizada cuando no ha pasado mucho tiempo desde que ha fallecido la persona. Frecuentemente se lleva a cabo antes de que el/la difunto/a sea trasladado/a desde el lugar donde falleció hacia la casa velatoria. También puede emplearse como devocional cuando el/la oficiante llega por primera vez a la casa velatoria y/o cuando hay familiares que no pueden participar en el sepelio.

Si la ceremonia no se realiza de cuerpo presente, se suprime la oración de despedida. Si se hizo un acompañamiento pastoral de la persona fallecida [ver *Acompañar personas moribundas*], la liturgia se inicia con la lectura.

Este devocional puede ser llevado a cabo por un/a miembro de la Comisión Directiva, algún/alguna otro/a miembro de la comunidad o por un familiar.

Entendemos que la persona que lleva adelante la ceremonia es el/la oficiante (= O) y los asistentes la comunidad (= C).

El/la oficiante deberá llevar al lugar donde se efectúa la liturgia una cruz y velas, las que encenderá antes de dar inicio a la celebración.

DESARROLLO

Saludo

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

C: Y con tu espíritu.

o:

C: Amén.

Voto bíblico

O: Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos [Romanos 14,8].

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*.]

Oración

O: Oremos con las palabras del salmo:
Señor, hazme saber qué fin tendré
y cuánto tiempo voy a vivir,
para que comprenda cuán breve es mi vida.
Me has dado una vida muy corta;
no es nada mi vida delante de Ti.
¡Todo hombre dura lo que un suspiro!
Y así, Señor, ¿qué puedo ya esperar?
¡Mi esperanza está en Ti [Salmo 39,4-5.7].
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

O: Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

o:

O: Oremos. Señor Jesucristo, a ti que superaste la muerte te pedimos que nos asistas en esta difícil hora, que nos des tu consuelo y tu gracia. Danos la certeza de que tú estás junto a nosotros tanto en la vida como en la muerte. Permite que podamos comprender el poder de tu resurrección.

[Véase además pág. 87 *Oraciones introductorias.*]

C: Amén.

[Bendición de despedida]

O: [Dirigiéndose a la persona fallecida:]

Dios (Padre y Madre), que te ha creado a imagen y semejanza, te bendiga. Dios Hijo, que te ha liberado por medio de su sufrimiento y su muerte, te bendiga. Dios Espíritu Santo, que te ha santificado, te bendiga. El Dios Trino te bendiga y acompañe en la resurrección de la vida.

[Véase además pág. 134 *Bendiciones de despedida.*]

C: Amén.

[Lectura [y palabras de consuelo]]

O: El Señor es mi pastor;
nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque Tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré [Salmo 23].

o:

O: Así dice el Señor: "No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás, las llamas no arderán en ti. Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel" [Isaías 43,1-3a].

o:

O: Jesucristo dice: "No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir, si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar" [Juan 14,1-3].

[Véanse además pág. 76 *Salmos* y pág. 112 *Lecturas bíblicas*.]

[Después de la lectura bíblica resulta apropiado dar un breve mensaje de consuelo, hacer un silencio o iniciar un diálogo con los deudos. Luego puede hacerse la despedida.]

[Despedida]

O: Nos despedimos de

Quien lo/la haya amado y respetado,
continúe amándolo/a y respetándolo/a.

Quien haya sido amado/a por él/ella,
agradézcale todo su amor.

Quien esté en deuda con su amor
hacia él/ella, pídale perdón a Dios.

Si él/ella le hizo daño a alguien,
perdónenlo/a como Dios nos perdona
cuando nosotros le pedimos perdón.

Nos despedimos con agradecimiento
por lo que compartimos con él/ella.

Recordémoslo/a en silencio... [Silencio.]

o:

O: Queremos despedirnos de y recordar en silencio qué nos ha unido a él/ella:

El amor que dimos y el amor que recibimos. [Silencio.]

Las buenas y las malas épocas que compartimos con él/ella. [Silencio.]

Lo que quedamos debiéndole y todo lo que debemos perdonarle. [Silencio.]

[Después del momento de silencio el/la oficiante dice:]

O: Nos despedimos en paz y con agradecimiento por lo que vivimos juntos.

Padrenuestro

O: Oremos juntos como nos lo enseñó el Señor:

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

O: El Dios todopoderoso y misericordioso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos proteja y nos guarde.

o:

O: La paz de Dios que supera todo entendimiento guarde sus corazones en Cristo Jesús.

C: Amén.

CULTO EN LA CASA DEL/DE LA DIFUNTO/A, EN EL HOSPITAL O EN LA CASA VELATORIA

B

LITURGIA PARA EL INICIO DEL CORTEJO FÚNEBRE

SINOPSIS

Saludo

[Himno]

Salmo

Oración

Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

Esta liturgia puede ser utilizada cuando se traslada el féretro desde la casa velatoria a la capilla del cementerio, a la iglesia o a la sepultura, o como remisión de la comunidad antes del sepelio o antes de depositar la urna. A continuación puede hacerse una procesión que puede estar encabezada por un/a portador/a de cruz.

Esta liturgia puede ser llevada a cabo por un/a miembro de la Comisión Directiva, algún/alguna otro/a miembro de la comunidad o por un familiar.

Entendemos que la persona que lleva adelante la ceremonia es el/la oficiante (= O) y los asistentes la comunidad (= C).

DESARROLLO

Saludo

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

C: Y con tu espíritu.

o:

C: Amén.

O: Nuestra ayuda es en el nombre del Señor,

C: quien hizo los cielos y la tierra.

[Himno]

Salmo

[El salmo puede leerse en forma antifonal.]

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿de quién podré tener miedo?
El Señor defiende mi vida,
¿a quién habré de temer?
A Ti clamo, Señor: escúchame.
Ten compasión de mí, ¡respóndeme!
El corazón me dice:
"Busca la presencia del Señor".
Y yo, Señor, busco tu presencia.
¡No te escondas de mí!
¡No me rechaces con ira!
¡Mi única ayuda eres Tú!
No me dejes solo y sin amparo,
pues Tú eres mi Dios y salvador.
Pero yo estoy convencido
de que llegaré a ver la bondad del Señor
a lo largo de esta vida.

¡Ten confianza en el Señor!
¡Ten valor, no te desanimes!
¡Sí, ten confianza en el Señor!
[Salmo 27,1.7-9.13-14].
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

C: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

O: Oremos. Señor, Tú te llevaste a de entre nosotros. Te pedimos que en este momento, en el que llevaremos su cuerpo/sus restos a la iglesia/el cementerio/la capilla del cementerio, orientes nuestros pensamientos hacia la patria celestial que nos prometiste. Consuélanos por medio de tu Espíritu Santo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

o:

O: Dios (Padre y Madre), te pedimos que fortifiques nuestra fe para que también en esta hora del dolor reconozcamos tu sabiduría y tu amor, experimentemos el consuelo que nos da el Evangelio y que confiemos en tu ayuda y en tu guía. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

C: Amén.

Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

O: Pues en este mundo no tenemos una ciudad que permanezca para siempre, sino que vamos en busca de la ciudad futura [Hebreos 13,14].

[Si a continuación se celebra el culto en la iglesia o en la capilla del cementerio el/la oficiante dice:]

O: Vayamos a la iglesia/la capilla del cementerio para oír la Palabra de Dios. La paz del Señor nos acompañe.

o:

[Si a continuación se lleva a cabo el sepelio junto a la sepultura el/la oficiante dice:]

O: Acompañemos a nuestro/a hermano/a hasta su última morada. El Señor proteja nuestra entrada y nuestra salida por los siglos de los siglos.

C: Amén.

EL SEPELIO

I

PRIMERO EN LA CAPILLA DEL CEMENTERIO O EN LA IGLESIA Y LUEGO JUNTO A LA SEPULTURA

SINOPSIS

EN LA CAPILLA O EN LA IGLESIA

[Música]
Saludo
Introducción/Voto bíblico
Himno
A Salmo o B Oración introductoria
Lectura
[Himno]
[Biografía]
Sermón
Himno
[Despedida]
Oración
Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

JUNTO A LA SEPULTURA

Sepelio
[Credo]
Lectura
[Himno]
Padrenuestro
Oración final
[Himno]
Bendición final

Esta liturgia puede ser utilizada también cuando la ceremonia se realiza solamente junto a la sepultura. En este caso, primero se coloca el féretro en la sepultura y luego se da inicio a la liturgia.

Entendemos que la persona que lleva adelante la ceremonia es el/la oficiante (= O) y los asistentes la comunidad (= C).

DESARROLLO

EN LA CAPILLA O EN LA IGLESIA

[Música]

[Música coral o instrumental a cargo de un grupo de la comunidad.]

Saludo

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

o:

O: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

C: Y con tu espíritu.

o:

C: Amén.

Introducción/Voto bíblico

[El/la oficiante puede hacer una introducción similar a la aquí ofrecida o puede omitirla y dirigirse directamente a la comunidad con el voto bíblico.]

O: Nos hemos reunido aquí para despedirnos de nuestro/a hermano/a en Cristo. Frente a su muerte, ustedes, los familiares y amigos, sienten dolor y pena.

Como cristianos creemos que la muerte no es el fin de todo, sino que esperamos la vida eterna. Nuestra fe es lo que nos lleva a buscar consuelo en la Palabra de Dios.

O: Así dice el Señor: "No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío [Isaías 43,1].

o:

O: Jesucristo dice: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar" [Mateo 11,28].

o:

O: Jesucristo dice: "En el mundo, ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo [Juan 16,33b].

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*.]

Himno

[La comunidad canta un himno o se ejecuta música coral o instrumental.]

A Salmo o B Oración introductoria

A Salmo

O: Nos inclinamos ante nuestro Dios en oración diciendo junto al salmista:

o:

O: Con humildad ante nuestro Dios, reflexionemos acerca de la muerte y sus causas orando a Él con su Palabra:

o:

O: Oremos a Dios con las palabras del Salmo:

Desde el fondo del abismo

clamo a Ti, Señor:

¡escucha, Señor, mi voz!

¡Atiendan tus oídos mi grito suplicante!

Señor, Señor,

si tuvieras en cuenta la maldad,

¿quién podría mantenerse en pie?

Pero en Ti encontramos perdón,

para que te honremos.

Con toda mi alma espero al Señor,
y confío en su Palabra.
Yo espero al Señor
más que los centinelas a la mañana.
Así como los centinelas esperan a la mañana,
espera tú, Israel, al Señor,
pues en Él hay amor y completa libertad.
¡Él libraré a Israel de toda su maldad! [Salmo 130]
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

[Si se da lectura al salmo, luego se canta o se pronuncia el Gloria (*Gloria Patri*) o el Señor, ten piedad (*Kyrie*).]

O: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos.

C: Amén.

o:

O: ¡Dios, ten piedad de nosotros!

C: Dios, ten piedad de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros,
Dios ten piedad de nosotros.

[En lugar del salmo puede pronunciarse una oración introductoria.]

B Oración introductoria

O: Dios (Padre y Madre), te pedimos que nos asistas y sostengas en este momento de dolor, y que seamos capaces de recibir tu palabra de consuelo. Ayúdanos a confiar en tu promesa de que algún día viviremos en tu Reino. Envíanos tu Espíritu Santo para [enfrentar aquello que no comprendemos y] que nos guíe por los caminos por los que Tú nos llevas. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesús.
[Véase además pág. 87 *Oraciones introductorias*.]

C: Amén.

Lectura

O: Escuchen lo que está escrito en el Evangelio de Juan, capítulo sexto: Y Jesús les dijo: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre, y el que cree en mí, nunca tendrá sed. Pero como ya les dije, ustedes no creen aunque me han visto. Todos los que el Padre me da, vienen a mí, y a los que vienen a mí no los echaré fuera. Porque yo no he bajado del cielo para hacer mi propia voluntad, sino para hacer la voluntad de mi Padre, que me ha enviado. Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el día último" [Juan 6,35-40].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas*.]

[Himno]

[La comunidad canta un himno o se ejecuta música coral o instrumental.]

[Biografía (*in memoriam*)]

[Aquí puede leerse la biografía de la persona fallecida.]

Sermón

[La predicación debe estar basada en un texto bíblico; en lugar de la predicación se puede hacer una meditación. Allí donde se acostumbra, puede pronunciarse el Credo después del sermón. Si este es el caso, el Credo deberá omitirse en la ceremonia junto a la sepultura.]

Himno

[La comunidad canta un himno o se ejecuta música coral o instrumental.]

[Despedida]

O: Nos despedimos de
Quien lo/la haya amado y respetado,
continúe amándolo/a y respetándolo/a.
Quien haya sido amado/a por él/ella,
agradézcale todo su amor.
Quien esté en deuda con su amor
hacia él/ella, pídale perdón a Dios.
Si él/ella le hizo daño a alguien,
perdónenlo/a como Dios nos perdona
cuando nosotros le pedimos perdón.
Nos despedimos con agradecimiento
por lo que compartimos con él/ella.
Recordémoslo/a en silencio... [Silencio.]

Oración

O: Oremos: Dios, Señor de la vida y de la muerte: aceptamos tu voluntad y ponemos en tus manos a nuestro/a hermano/a.

C: Amén.

o [solamente si no se pronunció la Despedida]:

O: Oremos. Dios nuestro, te agradecemos por todo lo bueno que le diste a [nombre del/de la fallecido/a] y que lo/la acompañaras tanto en los buenos como en los malos momentos de su vida. Te agradecemos también por lo que él/ella significó para nosotros. Te pedimos que lo/la recibas con misericordia en tu Reino. Señor, Tú muestras siempre tu amor para con nosotros. No permitas que en este momento dudemos de Ti, aun cuando ahora no te comprendamos. Te pedimos por todos los que están tristes por la partida de [nombre del/de la fallecido/a]: consuélalos por medio de tu Palabra; no dejes que pierdan la esperanza; fortalécenos en la fe. Confiamos en tu misericordia, pues solamente Tú sabes en qué momento nos llamarás a tu lado. Prepáranos para nuestra última hora y fortalécenos en la fe en que alcanzaremos la vida plena junto a Ti. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

o:

O: Oremos. Todopoderoso Dios, (Padre y Madre en el cielo), Tú señalas el comienzo y el fin de nuestras vidas. [nombre del/de la fallecido/a] fue bautizado/a en tu nombre y formó parte de la comunidad de creyentes/comunión de los santos. Tú lo/la guiaste por medio de tu Palabra y lo/la fortaleciste por medio de la Santa Cena. Estuviste siempre junto a él/ella: en las buenas y en las malas horas de su vida. Te agradecemos que siempre lo/la hayas sostenido. Ahora lo/la has llamado junto a Ti; aceptamos tu voluntad. Recíbelo/a con misericordia. Consuela a todos los que están tristes por él/ella. Ayúdanos en nuestra última hora. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

[Véase además pág. 90 *Oraaciones posteriores al sermón.*]

C: Amén.

Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

O: Acompañemos (ahora) a nuestro/a hermano/a hasta su última morada.

o:

O: Con nuestra esperanza puesta en la resurrección y la vida eterna acompañamos a (nuestro/a hermano/a) [nombre del/de la fallecido/a] hasta su última morada.

O: El Señor proteja tu/nuestra entrada y salida, desde ahora y por siempre.

C: Amén.

[El cortejo fúnebre puede llevarse a cabo cantando un himno o con un acompañamiento musical, por ejemplo de un coro o de un grupo instrumental.]

JUNTO A LA SEPULTURA

Sepelio

[El féretro *debe* colocarse en la tumba antes de iniciar la liturgia. La comunidad puede cantar un himno.]

O: Alabemos a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva [1 Pedro 1,3].

o:

O: Señor, Tú has sido nuestro refugio por todas las edades. Desde antes de que se formaran los montes y que existieran la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, Tú eres Dios [Salmo 90,1-2].

o:

O: Al contemplar las montañas me pregunto: "¿De dónde vendrá mi ayuda?" Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra [Salmo 121,1-2].

O: Ahora que nuestro/a hermano/a..... ha dejado este mundo, encomendamos su alma a la gracia de nuestro Señor y dejamos su cuerpo en tierra de Dios.

Tierra a la tierra, ceniza a la ceniza, polvo al polvo, en la esperanza de la resurrección a la vida eterna a través de nuestro Señor Jesucristo.

[El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.]

Fuiste hecho de tierra y tierra habrás de volver a ser. Jesucristo te convocará a la resurrección el día del Juicio Final, tenga él misericordia de ti y te conduzca a una nueva vida bajo un nuevo cielo y una nueva tierra.

o:

O: Jesucristo lo/a llamará a la vida eterna. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Que Jesucristo tenga misericordia de él/ella el día del Juicio Final y lo/a llame a vivir en su Reino.

o:

O: Nuestro/a hermano/a está unido/a Jesucristo por medio del bautismo. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Por eso lo/la encomendamos a su gracia. La paz sea con él/ella.

[Credo]

O: Porque tenemos fe en la resurrección y en la vida eterna, confesamos a nuestro Dios diciendo:

O y C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Lectura

O: Jesucristo dice: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás" [Juan 11,25-26].

o:

O: Dice el apóstol Pablo: "Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos" [Romanos 14,7-9].

o:

O: En el libro del Apocalipsis, Juan da testimonio de la esperanza de los cristianos: "Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: 'Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir'. El que estaba sentado en el trono dijo: 'Yo hago nuevas todas las cosas'" [Apocalipsis 21,1-5a].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas.*]

[Himno]

Padrenuestro

O: Oremos juntos como nos lo enseñó el Señor:

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

O: Oremos: Dios de eterno amor y misericordia infinita, a través de tu Hijo nos has prometido el perdón de los pecados y la salvación de la muerte eterna. Te pedimos que nos des fortaleza para que no perdamos la esperanza en que no moriremos, sino que dormidos esperaremos hasta que en el día del Juicio Final despertaremos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, el que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

o:

O: Oremos. Dios (Padre y Madre), a través de tu hijo Jesucristo Tú venciste a la muerte y nos llamaste a la vida eterna. Ayúdanos a ser fieles en el seguimiento a tu Hijo, para permanecer en el camino que conduce a la vida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

o:

O: Oremos. Eterno Dios, Tú nos llamaste a vivir en comunidad con tu Hijo. Te pedimos nos des la certeza de que él será quien nos libre de la muerte y nos conduzca a la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

[Véase además pág. 104 *Oraciones finales.*]

C: Amén.

[Himno]

Bendición final

O: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz.

o:

O: Vayan en la paz del Señor. El todopoderoso y misericordioso Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, los bendiga y los guarde.

C: Amén.

EL SEPELIO

II

SOLAMENTE JUNTO A LA SEPULTURA

Si se celebra el sepelio solamente junto a la sepultura, puede utilizarse la liturgia precedente (I), siguiendo el orden que se señala a continuación. Antes de comenzar con el culto, el féretro debe ser colocado dentro de la sepultura. Deben suprimirse las palabras para el inicio del cortejo fúnebre.

SINOPSIS

[Liturgia para el inicio del cortejo fúnebre]

[Música]

Saludo

Introducción/ Voto bíblico

Himno

A Salmo u B Oración introductoria

Lectura

[Himno]

[Biografía]

Sermón

Himno

Oración

Sepelio

[Credo]

Lectura

[Himno]

Padrenuestro

Oración final

[Himno]

Bendición final

EL SEPELIO

III

PRIMERO JUNTO A LA SEPULTURA Y LUEGO EN LA CAPILLA DEL CEMENTERIO O EN LA IGLESIA

Esta liturgia es particularmente apropiada cuando por algún motivo el culto debe ser llevado a cabo en la iglesia y no es posible exponer allí el féretro. Si el/la oficiante (= O) está presente en la casa velatoria o en la casa del/de la difunto/a, la ceremonia se inicia en ese lugar con la liturgia detallada para el inicio del cortejo fúnebre. [Véase más arriba, bajo *Culto en la casa del/de la difunto/a, en el hospital o en la casa velatoria, B.*]

La Introducción debe llevarse a cabo junto a la sepultura. El Salmo debe pronunciarse solamente una vez: o bien durante la liturgia para el inicio del cortejo fúnebre o bien solamente durante la liturgia junto a la sepultura.

Si a la ceremonia asisten muchas personas, después de pronunciar la fórmula de sepelio, resulta conveniente dar una indicación para que solamente los familiares más cercanos arrojen un puñado de tierra sobre el ataúd, ya que si todos los presentes lo hacen, existe el peligro de que muchos de los asistentes no se queden a la celebración en la iglesia. De todos modos, esto debe ser conversado con antelación con los deudos.

Después de la ceremonia junto a la sepultura, el/la oficiante pronuncia las palabras que dan inicio al cortejo fúnebre para que la comunidad (= C) se dirija a la iglesia o a la capilla del cementerio.

Si el culto se lleva a cabo en la iglesia, puede celebrarse la Santa Cena. [Ver más adelante *Celebración de la Santa Cena durante el culto de sepelio.*]

SINOPSIS

[Liturgia para el inicio del cortejo fúnebre]

JUNTO A LA
SEPULTURA

[Música]
Saludo
Introducción/Voto bíblico
[Salmo]
Sepelio
[Credo]
Lectura
[Himno]
Oración
Palabras para el inicio del
cortejo fúnebre

EN LA CAPILLA
O IGLESIA

[Música]
Voto bíblico
Lectura
[Himno]
[Biografía]
Sermón
Himno
Oración final
Padrenuestro
[Santa Cena]
Bendición final

DESARROLLO

[Liturgia para el inicio del cortejo fúnebre]

JUNTO A LA SEPULTURA

[Música]

[Algún grupo coral o instrumental de la comunidad puede cantar o ejecutar un himno o una obra breve.]

Saludo

O: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

o:

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

o:

O: La gracia y paz de nuestro Dios Padre y Jesucristo, su Hijo, sea con todos ustedes.

o:

O: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

C: Amén.

o:

C: Y con tu espíritu.

Introducción/Voto bíblico

O: Nos hemos reunido aquí para despedirnos de nuestro/a hermano/a en Cristo Su muerte les ocasiona a ustedes, sus familiares y amigos, mucho dolor y pena.

O: La vida del hombre es como la hierba; brota como una flor silvestre: tan pronto la azota el viento, deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella. Pero el amor del Señor es eterno para aquellos que lo honran; su justicia es infinita por todas las generaciones [Salmo 103,15-17].

o:

O: Jesucristo dice: "Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo" [Juan 16,33].

O: Estamos muy tristes por el fallecimiento de nuestro/a hermano/a en Cristo, Sentimos un gran peso en nuestro corazón. Nuestro miedo ante la muerte es inmenso. Sentimos que hemos perdido toda esperanza. Por eso buscamos consuelo y apoyo en Jesucristo, quien nunca nos deja solos, ni aun en medio del sufrimiento. Él es en verdad nuestra esperanza.

[Véanse además pág. 71 *Votos bíblicos* y pág. 76 *Salmos*.]

[Salmo]

O: Nos inclinamos ante nuestro Dios en oración diciendo junto al salmista:

o:

O: Con humildad ante nuestro Dios, reflexionemos acerca de la muerte y sus causas orando a Él con su Palabra:

O: Señor, hazme saber qué fin tendré
y cuánto tiempo voy a vivir,
para que comprenda cuán breve es mi vida.

Me has dado una vida muy corta;
no es nada mi vida delante de Ti.
¡Todo hombre dura lo que un suspiro!
¡Todo hombre pasa como una sombra!
De nada sirve amontonar riquezas,
pues no se sabe quién se quedará con ellas.
Y así, Señor, ¿qué puedo ya esperar?
¡Mi esperanza está en Ti! [Salmo 39,4-7]
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

C: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Sepelio

O: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. ¡El Señor todopoderoso está con nosotros!
[Salmo 46,1.11a]

o:

O: Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengán abajo, mi amor por ti no cambiará ni se vendrá abajo mi alianza de paz. Lo dice el Señor que se compadece de ti [Isaías 54,10].

O: Ahora que nuestro/a hermano/a..... ha dejado este mundo, encomendamos su alma a la gracia de nuestro Señor y dejamos su cuerpo en tierra de Dios.

Tierra a la tierra, ceniza a la ceniza, polvo al polvo, en la esperanza de la resurrección a la vida eterna a través de nuestro Señor Jesucristo. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.]

Fuiste hecho/a de tierra y tierra habrás de volver a ser. Jesucristo te convocará a la resurrección el día del Juicio Final, tenga él misericordia de ti y te conduzca a una nueva vida bajo un nuevo cielo y una nueva tierra.

o:

O: Jesucristo lo/a llamará a la vida eterna. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Que Jesucristo tenga misericordia de él/ella el día del Juicio Final y lo/a llame a vivir en su Reino.

o:

O: Nuestro/a hermano/a está unido/a a Jesucristo por medio del bautismo. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Por eso lo/la encomendamos a su gracia. La paz sea con él/ella.

O: La gracia y la paz de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo sea con él/ella. Amén.

[Credo]

O: Es en esta fe que confesamos a nuestro Dios diciendo:

O y C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Lectura

O: Escuchen lo que está escrito en el Evangelio de Juan, capítulo sexto:

Dijo Jesús: "No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo

lugar en donde yo voy a estar. Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy" [Juan 14,1-4].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas*.]

[Himno]

[Aquí puede cantarse un himno pascual.]

Oración

O: Oremos. Dios (Padre y Madre), acompáñanos en esta difícil hora. Nos cuesta creer que nuestro/a [nombre de la persona fallecida] ya no esté entre nosotros. En este momento nos cuesta creer en tu amor, pero a pesar de lo que sentimos queremos confiar en Ti. ¡Ayúdanos en esta difícil hora! Señor, ¡acompañanos!

o:

O: Oremos: Dios de eterno amor y misericordia infinita, a través de tu Hijo nos has prometido el perdón de los pecados y la salvación de la muerte eterna. Te pedimos que nos des fortaleza para que no perdamos la esperanza en que no moriremos, sino que dormidos esperaremos hasta que en el día del Juicio Final despertemos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, el que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

[Véase además pág. 90 *Oraciones posteriores al sermón*.]

C: Amén.

Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

O: Con nuestra esperanza puesta en la resurrección y la vida eterna hemos acompañado a (nuestro/a hermano/a) [nombre del/de la fallecido/a] hasta su última morada. Continuemos ahora nuestro culto en la iglesia/capilla. [Que la paz del Señor sea nuestra guía.]

EN LA CAPILLA O IGLESIA

[Música]

[La comunidad puede iniciar el culto en la iglesia/capilla del cementerio con un himno.]

Voto bíblico

O: La bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el Evangelio, sacó a la luz la vida inmortal [2 Timoteo 1,10].

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*.]

O: Con fe en estas palabras hemos sepultado a nuestro/a hermano/a Escuchemos ahora de la Biblia la promesa de nuestro Dios:

Lectura

O: El Señor destruirá para siempre la muerte,
secará las lágrimas de los ojos de todos
y hará desaparecer en toda la tierra
la deshonra de su pueblo.

El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá:

"Éste es nuestro Dios,
en Él confiamos y Él nos salvó" [Isaías 25,8-9a].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas*.]

[Himno]

[La comunidad, un grupo instrumental o coral canta o ejecuta un himno.]

[Biografía (*in memoriam*)]

[Aquí puede leerse la biografía de la persona fallecida.]

Sermón

[La predicación debe estar basada en un texto bíblico; en lugar de la predicación se puede hacer una meditación. Allí donde se acostumbra, puede pronunciarse el Credo después del sermón. Si este es el caso, el Credo deberá haberse omitido en la ceremonia junto a la sepultura.]

Himno

Oración final

O: Oremos: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia (Salmo 46,1). Nuestro/a hermano/a se ha marchado de esta tierra. Pero a pesar de nuestra tristeza te queremos dar gracias por todo lo bueno que le diste desde su juventud hasta el fin de sus días; queremos agradecerte especialmente los dones espirituales que le diste a través de tu Palabra y tu sacramento. Te pedimos que tu Palabra de consuelo llegue al corazón de aquellos que sufren ahora, que la paz del Espíritu Santo se manifieste en sus vidas. Infúndenos fortaleza, despierta nuestros corazones para que podamos superar el horror de la muerte y del sepulcro y que nos preparemos en la verdadera fe para encarar el fin de nuestros días en la tierra. Permite que algún día nos encontremos todos en tu presencia y allí en plenitud y santidad te alabemos y glorifiquemos por siempre.

[Véase además pág. 104 *Oraciones finales*.]

C: Amén.

Padrenuestro

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

[Santa Cena]

Bendición final

O: El Señor proteja nuestra entrada y salida, desde ahora y por siempre.

o:

O: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz.

C: Amén.

EL SEPELIO

IV

SEPELIO DE UN/A NIÑO/A

El sepelio de un/a niño/a es una de las tareas más difíciles que le puede tocar en suerte a una persona. Desde el punto de vista pastoral, el/la oficiante deberá pensar especialmente cómo formulará la introducción. Cuando se menciona al/a la niño/a solamente se dice el nombre de pila (no el apellido) como una forma más afectiva (y no distanciada). Esta liturgia también puede ser utilizada para el caso del nacimiento de un/a bebé/a muerto/a. En este caso, los textos deberán hacer referencia a esta situación particular.

SINOPSIS

EN LA CAPILLA O EN LA IGLESIA

[Música]
Saludo
Introducción
[Voto bíblico]
A Salmo o B Oración introductoria
Lectura
Himno
Sermón
Himno
Oración
Palabras para el inicio del cortejo
fúnebre

JUNTO A LA SEPULTURA

Voto bíblico
Sepelio
[Credo]
Lectura
Himno
Padrenuestro
A Oración final o B Voto bíblico
Bendición final

DESARROLLO

EN LA CAPILLA O EN LA IGLESIA

[Esta liturgia puede ser utilizada también cuando la ceremonia se realiza solamente junto a la sepultura. En este caso, primero se coloca el féretro en la sepultura y luego se da inicio a la liturgia; también deben obviarse las palabras para el inicio del cortejo fúnebre.

Entendemos que la persona que lleva adelante la ceremonia es el/la oficiante (= O) y los asistentes la comunidad (= C).]

[Música]

[Música coral o instrumental a cargo de un grupo de la comunidad.]

Saludo

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

o:

O: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

o:

O: Dios es nuestra salvación y en su santo nombre confiamos [Salmo 33,20.21].

C: Y con tu espíritu.

o:

C: Amén.

Introducción

[Los contenidos que debe tener la introducción dependen (más que en otras situaciones) especialmente de las características particulares del caso. El/la

oficiante deberá decidir si el acento estará puesto en la compasión, la esperanza que surge de la fe en la resurrección o la queja de no comprender a Dios. La alocución debería ser formulada en forma libre y con pocas palabras. Ofrecemos aquí algunos ejemplos:]

O: Tenemos que despedirnos de (del/de la niño/a) [nombre]. Estamos aquí junto a sus padres (y a sus) sintiendo un gran dolor. No comprendemos por qué ha ocurrido este accidente/esta desgracia. Sentimos un gran vacío. Clamamos a Dios: le pedimos que nos dé una palabra de consuelo.

o:

O: Tenemos que despedirnos de [nombre]. Estamos aquí junto a sus padres y con todas las demás personas que lo/la querían, sintiendo una enorme pena y un gran dolor. Nos preguntamos por qué tuvo que perder la vida siendo tan joven: no alcanzamos a comprenderlo. No entendemos a Dios y, a pesar de todo, queremos creer que será Él quien nos ayude. Por eso nos dirigimos a Él en oración y confiamos en su misericordia.

[Voto bíblico]

[A continuación de la introducción puede pronunciarse un voto bíblico.]
[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*.]

A Salmo o B Oración introductoria

A Salmo

O: Oramos con las palabras del Salmo 25:
Señor, a Ti dirijo mi oración.
Señor,
muéstrame tus caminos;
guíame por tus senderos;
guíame, encamíname en tu verdad,
pues Tú eres mi Dios y Salvador.
¡En Ti confío a todas horas!

Señor,
acuérdate del amor y la ternura
que siempre nos has manifestado.
Mírame, Señor, y ten compasión de mí,
porque estoy solo y afligido.
Mi corazón se aflige más y más;
líbrame de mis angustias.
Que me protejan mi honradez y mi inocencia,
pues en Ti he puesto mi confianza [Salmo 25,1b.4-6.16-17.21].

o:

O: El día que estoy triste busco al Señor,
y sin cesar levanto mis manos
en oración por las noches.
Mi alma no encuentra consuelo.
Me acuerdo de Dios y lloro;
me pongo a pensar y me desanimo.
¿Acaso su amor se ha terminado?
¿Se ha acabado su promesa para siempre?
¿Acaso se ha olvidado Dios de su bondad?
¿Está tan enojado que ya no tiene compasión?
Lo que más me duele es pensar
que el Altísimo ya no es el mismo con nosotros.
Recordaré las maravillas
que hizo el Señor en otros tiempos;
pensaré en todo lo que ha hecho.
Oh Dios, Tú eres santo en tus acciones;
¿qué dios hay tan grande como Tú? [Salmo 77,2-3.8-13]
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

[Si se da lectura al salmo, luego se canta o se pronuncia el Gloria (*Gloria Patri*) o el Señor, ten piedad (*Kyrie*).]

O: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos.

C: Amén.

o:

O: ¡Dios, ten piedad de nosotros!

C: Dios, ten piedad de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros, Dios ten piedad de nosotros.

[En lugar del salmo puede pronunciarse una oración introductoria.]

B Oración introductoria

O: Señor nuestro Dios, muchas veces no entendemos tus caminos, y tus razones permanecen ocultas a nuestros ojos. Pero Tú conoces nuestra pena. Por eso te decimos lo que sentimos en este momento. Te pedimos que a través de tu Palabra nos des consuelo, ¡danos la certeza de que nos amas! Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

o:

O: Dios, estamos desesperados. No nos abandones en este momento y ayúdanos a hablar contigo. No te ocultes a nuestra vista, hazte presente entre nosotros y háblanos, para que podamos sentir aunque sea una pequeña esperanza, y para que nuestros corazones lastimados sean curados por Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

[Véase además pág. 87 *Oraciones introductorias*.]

Lectura

O: En el Evangelio según san Mateo dice lo siguiente: "En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: '¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?' Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: 'Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. El más importante en el Reino de los Cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que en el cielo los ángeles de ellos están mirando siempre el rostro de mi Padre celestial'" [Mateo 18,1-4.10].

o:

O: Así dice en la Primera carta de Juan: "Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es" [1 Juan 3,1a.2].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas*.]

Himno

[Si el culto no comenzó con un canto comunitario, aquí la comunidad, una persona o un coro puede cantar un himno.]

Sermón

[El/la oficiante predica sobre la lectura bíblica. En lugar del sermón, el/la oficiante puede hacer una reflexión o una meditación.]

Himno

Oración

O: Padre Celestial, te pedimos por [nombre], permite que descanse en paz junto a Ti y que viva eternamente contigo. Te agradecemos por todas las experiencias que pudo hacer durante su breve vida, por todos los dones que recibió de Ti, por las alegrías que tuvo y por la alegría que [nombre] brindó a todos los que lo/la rodearon. Amén.

o:

O: Oramos en silencio, expresándole a Dios todo lo que sentimos.

[Silencio.]

O: Te pedimos por los padres (los hermanos, los abuelos y...) de [nombre]. Dales tu consuelo, permite que experimenten que estás cerca de ellos; ayúdalos. Pon a su lado

personas que los ayuden a sobrellevar esta difícil situación. Amén.

o:

O: Señor nuestro Dios, ¡te llevaste tan rápido a [nombre] de nuestro lado! Junto a sus padres y todos aquellos que querían a [nombre] te pedimos que nos ayudes a no sentirnos confundidos frente a lo que es tu voluntad. Queremos seguir confiando en Ti. Cuando este/a niño/a fue bautizado/a Tú le prometiste que estarías con él/ella por siempre. Por eso tenemos la certeza de que está junto a Ti. A Ti la gloria por siempre. Amén.

o:

O: Señor, Tú eres nuestro único consuelo. Ponemos ante Ti todo nuestro dolor y sufrimiento. Tú le diste la vida a este/a niño/a, ahora Tú te lo/la has llevado. Sabemos, porque creemos en lo que nos prometes en el bautismo, que este/a niño/a está ahora contigo. Te agradecemos por toda la alegría que pudimos experimentar a través de la vida de [nombre]. Ayúdanos a sobrellevar nuestras dudas, ten comprensión por nuestro sufrimiento, danos tu consuelo y tu paz. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

o:

O: Dios, te pedimos tu ayuda, no permitas que la amargura inunde nuestras vidas, haz que podamos seguir viendo que tus palabras y tus acciones son producto del amor. Ayúdanos a entender y a aceptar lo que sucedió, y fortalécenos para poder soportar este dolor. Permite que tu Palabra alcance nuestros corazones. Amén.

o:

[Para el caso de un/a niño/a que ha nacido muerto/a:]

O: Dios todopoderoso, Padre y Madre de todos los seres humanos; este/a niño/a no alcanzó a ver la luz del mundo. Nos resulta difícil comprender tu voluntad. Te pedimos que consueles a su madre y a su padre, que tantas expectativas tenían por el nacimiento de su hijo/a. Haz que puedan experimentar tu amor y que no se hundan en la desesperación y en el sufrimiento. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[Véase además pág. 90 Oraciones posteriores al sermón.]

Palabras para el inicio del cortejo fúnebre

O: Acompañemos (ahora) a este/a niño/a hasta su última morada.

o:

O: Con nuestra esperanza puesta en la resurrección y la vida eterna acompañamos a (este/a niño/a,), [nombre] hasta su última morada.

O: El Señor proteja tu/nuestra entrada y salida, desde ahora y por siempre. Amén.

[El cortejo fúnebre puede llevarse a cabo cantando un himno o con un acompañamiento musical, por ejemplo de un coro o de un grupo instrumental.]

JUNTO A LA SEPULTURA

[El féretro debe colocarse en la tumba antes de iniciar la liturgia. La comunidad puede cantar un himno.]

O: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. ¡El Señor todopoderoso está con nosotros!

[Salmo 46,1.11a]

[Véase además pág. 71 Votos bíblicos.]

Sepelio

O: Ahora que ha dejado este mundo, encomendamos su alma a la gracia de nuestro Señor y dejamos su cuerpo en tierra de Dios.

Tierra a la tierra, ceniza a la ceniza, polvo al polvo, en la esperanza de la resurrección a la vida eterna a través de nuestro Señor Jesucristo. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.]

Fuiste hecho/a de tierra y tierra habrás de volver a ser. Jesucristo te convocará a la resurrección el día del Juicio Final, tenga él misericordia de ti y te conduzca a una nueva vida bajo un nuevo cielo y una nueva tierra.

o:

O: Jesucristo lo/a llamará a la vida eterna. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Que Jesucristo tenga misericordia de él/ella el día del Juicio Final y lo/a llame a vivir en su Reino.

o:

O: Este/a niño/a está unido/a a Jesucristo por medio del bautismo. [El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre el ataúd.] Por eso lo/la encomendamos a su gracia. La paz sea con él/ella.

[Credo]

O: Confesamos nuestra fe en Dios diciendo:

O y C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Lectura

O: Así dice en el libro de las Lamentaciones del profeta Jeremías:
"Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza:
El amor del Señor no tiene fin ni se han agotado sus bondades.
Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad!
Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en Él confío!
El Señor es bueno con los que en Él confían, con los que a Él recurren.
Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude.
El Señor no ha de abandonarnos para siempre.
Aunque hace sufrir, también se compadece, porque su amor es
inmenso. Realmente no le agrada afligir ni causar dolor a los
hombres" [Lamentaciones 3,21-26.31-33].

Himno

[Aquí puede cantarse un himno pascual.]

Padrenuestro

O: Oremos juntos el Padrenuestro:

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

A Oración final

O: Padre celestial, sabemos que no es tu voluntad que los niños pierdan la vida. Por eso te pedimos que tengas piedad de nuestro dolor y que, cuando llegue la hora, nos despiertes, al igual que a este/a niño/a, a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

[Véase además pág. 104 *Oraciones finales*.]

C: Amén.

[En lugar de la oración final puede pronunciarse un voto bíblico.]

B Voto bíblico

O: El Señor le dé a [nombre] la paz eterna. Jesucristo dice: "Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo [Juan 16,33].

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*]

Bendición final

O: El Señor proteja nuestra entrada y salida, desde ahora y por siempre.

o:

O: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz.

o:

O: Que el Señor Jesús derrame su gracia sobre ustedes [1 Corintios 16,23].

C: Amén.

EL SEPELIO

V

SEPELIO EN EL CASO DE UNA CREMACIÓN

Esta liturgia sigue los lineamientos de *El sepelio I; Primero en la capilla del cementerio o en la iglesia y luego junto a la sepultura* (ver más arriba).

En principio, este culto debería ser celebrado en la iglesia o en la capilla del cementerio, aunque también puede llevarse a cabo en la sala crematoria.

Las palabras de despedida no se pronuncian después del sermón, sino que se dicen después del Padrenuestro en lugar de la fórmula de sepelio ("Tierra a la tierra, ceniza a la ceniza..."). Esta fórmula de sepelio está prevista en la liturgia *B Colocación de la urna* (ver más abajo).

Si el culto se celebra en la iglesia o en la capilla del cementerio, después de la bendición, el ataúd es llevado hasta el coche fúnebre, junto al cual se puede pronunciar un salmo o una breve oración y un voto bíblico.

Durante la *Colocación de la urna* resulta recomendable hacer referencia al culto de sepelio y al sermón que se pronunció en esa ocasión.

Si el culto se celebra después de que ya ha sido llevada a cabo la cremación, resulta recomendable seguir el orden litúrgico de *El sepelio II; Solamente junto a la sepultura* o *El sepelio III; Primero junto a la sepultura y luego en la capilla del cementerio o en la iglesia* (ver más arriba).

Entendemos que quien celebra el culto es el/la oficiante (= O) y los asistentes la comunidad (= C).

A

CULTO EN LA CAPILLA DEL CEMENTERIO/IGLESIA

SINOPSIS

[Música]
Saludo
Introducción/Voto bíblico
[Himno]
A Salmo o B Oración introductoria
Lectura
[Himno]
[Biografía]
Sermón
[Credo]
[Himno]
[Despedida]
Oración
Padrenuestro
Palabras de despedida
Voto bíblico
[Himno]
Bendición final
Palabras para la partida

DESARROLLO

[Música]

[Algún grupo coral o instrumental de la comunidad puede cantar o ejecutar un himno o una obra breve.]

Saludo

O: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

o:

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

o:

O: Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes [Efesios 1,2].

C: Amén.

o:

C: Y con tu espíritu.

Introducción/Voto bíblico

[El/la oficiante puede dirigirse a la comunidad con palabras similares a las que aquí se consignan o solamente pronunciar un voto bíblico.]

O: Nos hemos reunido aquí para despedirnos de nuestro/a hermano/a Su muerte les ocasiona a ustedes, sus familiares y amigos, mucho dolor y pena.

O: Jesucristo dice: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar" [Mateo 11,28].

o:

O: Vengan todos y volvámonos al Señor. Él nos destrozó, pero también nos sanará; nos hirió, pero también nos curará [Oseas 6,1].

O: Estamos muy tristes por el fallecimiento de nuestro/a hermano/a en Cristo. Sentimos un gran peso en nuestro corazón. Nuestro miedo ante la muerte es inmenso. Sentimos que hemos perdido toda esperanza. Por eso buscamos consuelo y apoyo en Jesucristo, quien nunca nos deja solos, ni aun en medio del sufrimiento. Él es en verdad nuestra esperanza.

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos.*]

Himno

A Salmo o B Oración introductoria

A Salmo

O: Oremos con las palabras del salmista:

O: Señor, Tú has sido nuestro refugio por todas las edades.

Desde antes que se formaran los montes

y que existieran la tierra y el mundo,

desde los tiempos antiguos

y hasta los tiempos postreros,

Tú eres Dios.

Haces que el hombre vuelva al polvo

cuando dices: ¡Vuelvan al polvo, seres humanos!

En verdad, mil años, para Ti,

son como el día de ayer, que pasó.

¡Son como unas cuantas horas de la noche!

Arrastras a los hombres con violencia,

cual si fueran solo un sueño;

son como la hierba, que brota y florece a la mañana,

pero a la tarde se marchita y muere.

En verdad, tu furor nos consume,

¡nos deja confundidos!

Nuestros pecados y maldades quedan expuestos ante Ti.

En verdad, toda nuestra vida

termina a causa de tu enojo;

nuestros años se van como un suspiro.

Setenta son los años que vivimos;

los más fuertes llegan a los ochenta,
pero el orgullo de vivir tanto
solo trae molestias y trabajo.
¡Los años pronto pasan, lo mismo que nosotros!
¿Quién conoce la violencia de tu enojo?
¿Quién conoce tu furor?
¡Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestra mente alcance sabiduría [Salmo 90,1-12].
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

[Si se da lectura al salmo, luego se canta o se pronuncia el Gloria (*Gloria Patri*) o el Señor, ten piedad (*Kyrie*).]

O: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos.

C: Amén.

o:

O: ¡Dios, ten piedad de nosotros!

C: Dios, ten piedad de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros, Dios ten piedad de nosotros.

[En lugar del salmo puede pronunciarse una oración introductoria.]

B Oración introductoria

O: Eterno Dios, te pedimos que fortalezcas nuestra fe, para que en este momento de dolor podamos reconocer que tu amor y tu sabiduría son infinitos y que tu intención no es lastimarnos, sino consolarnos a través del Evangelio. Señor, haz que tengamos confianza en Ti y sigamos los caminos que Tú nos trazas. Te pedimos que estés cerca nuestro y nos acompañes por medio de tu Espíritu Santo. Danos la paz de tu Hijo Jesucristo, te lo pedimos por él.

C: Amén.

Lectura

O: Escuchen lo que está escrito en el Evangelio de Juan, capítulo 14: "Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará entre ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. Pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo" [Juan 14,16-19.26-27].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas.*]

[Himno]

[Biografía (*in memoriam*)]

[Aquí puede leerse la biografía de la persona fallecida.]

Sermón

[La predicación debe estar basada en un texto bíblico; en lugar de la predicación se puede hacer una meditación. Allí donde se acostumbra, puede pronunciarse el Credo después del sermón.]

[Credo]

O: Confesamos nuestra fe en Dios diciendo:

O y C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

[Himno]

[Despedida] [Aquí puede pronunciarse una despedida.]

O: Nos despedimos de
Quien lo/la haya amado y respetado,
continúe amándolo/a y respetándolo/a.
Quien haya sido amado/a por él/ella,
agradézcale todo su amor.
Quien esté en deuda con su amor
hacia él/ella, pídale perdón a Dios.
Si él/ella le hizo daño a alguien,
perdónenlo/a como Dios nos perdona
cuando nosotros le pedimos perdón.
Nos despedimos con agradecimiento
por lo que compartimos con él/ella.
Recordémoslo/a en silencio... [Silencio.]

o:

O: Queremos despedirnos de y recordar en
silencio qué nos ha unido a él/ella:
El amor que dimos y el amor que recibimos. [Silencio.]
Las buenas y las malas épocas que compartimos con él/ella.
[Silencio.]
Lo que quedamos debiéndole y todo lo que debemos perdonarle.
[Silencio.]

Oración

O: Oremos. Dios (Padre y Madre), acompáñanos en esta difícil
hora. Nos cuesta aceptar que nuestro/a
[nombre de la persona fallecida] ya no esté entre nosotros. En este
momento nos cuesta creer en tu amor, pero a pesar de lo que
sentimos queremos confiar en Ti. ¡Ayúdanos en esta difícil hora!
Señor, ¡acompañanos! Amén.

o:

O: Oremos: Dios de eterno amor y misericordia infinita, a través de
tu Hijo nos has prometido el perdón de los pecados y la salvación

de la muerte eterna. Te pedimos que nos des fortaleza para que no perdamos la esperanza en que no moriremos, sino que dormidos esperaremos hasta que en el día del Juicio Final despertemos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, el que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

[Véase además pág. 90 *Oraciones posteriores al sermón.*]

C: Amén.

Padrenuestro

O: Oremos con las palabras que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo:

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabras de despedida

O: Ahora que nuestro/a hermano/a..... ha dejado este mundo, encomendamos su alma a la gracia de nuestro Señor y dejamos que su cuerpo se convierta en polvo y ceniza. Jesucristo te convocará a la resurrección el día del Juicio Final, tenga él misericordia de ti y te conduzca a una nueva vida bajo un nuevo cielo y una nueva tierra.

Voto bíblico

O: ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor! [Romanos 8,35.38-39].

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos.*]

Himno

[Aquí puede cantarse un himno pascual.]

Bendición final

O: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz.

o:

O: Y que el mismo Señor de la paz les dé la paz a ustedes en todo tiempo y en todas formas. Que el Señor esté con todos ustedes [2 Tesalonicenses 3,16].

C: Amén.

Palabras para la partida

[Si el féretro será transportado hacia otro lugar para la cremación, el/la oficiante dice lo siguiente:]

O: Acompañemos ahora a nuestro/a hermano/a.

[Junto al coche fúnebre:]

O: El Señor proteja tu entrada y salida, desde ahora y por siempre.

C: Amén.

B

COLOCACIÓN DE LA URNA

Si antes de la cremación no se celebró un culto, puede utilizarse el orden de *El sepelio I; Primero en la capilla del cementerio o en la iglesia y luego junto a la sepultura* (ver más arriba), modificando las palabras para el inicio del cortejo fúnebre. Si se celebró un culto antes de la cremación, puede utilizarse la presente liturgia.

SINOPSIS

Introducción

Saludo

Voto bíblico

Salmo

[Palabras para el inicio del cortejo fúnebre]

Sepelio

[Credo]

Lectura

Padrenuestro

Bendición

DESARROLLO

Introducción

[De ser posible, la introducción debe formularse en forma libre. También resulta apropiado hacer referencia al culto que se celebró antes de la cremación.

Dado que las urnas frecuentemente se depositan antes del sepelio en la capilla del cementerio, allí puede pronunciarse el saludo, el voto bíblico y el salmo. En ese caso, las palabras para el inicio del cortejo fúnebre serán la señal para iniciar la procesión hacia el lugar donde la urna será sepultada o depositada.]

Saludo

O: La paz del Señor sea con todos ustedes.

C: Y con tu espíritu.

o:

C: Amén.

Voto bíblico

O: Nuestra ayuda es en el nombre del Señor, quien hizo los cielos y la tierra.

[Véase además pág. 71 *Votos bíblicos*.]

Salmo

O: Oremos con las palabras del salmista que se dirige a Dios diciendo:

Tú has visto mis tristezas,
conoces mis aflicciones.

Señor, ten compasión de mí,
pues estoy en peligro.

El dolor debilita mis ojos,
mi cuerpo, ¡todo mi ser!

¡El dolor y los lamentos
acaban con los años de mi vida!

La tristeza acaba con mis fuerzas;

¡mi cuerpo se está debilitando!
Pero yo, Señor, confío en Ti;
yo he dicho: "¡Tú eres mi Dios!"
Mi vida está en tus manos.
Den ánimo y valor a sus corazones
todos los que confían en el Señor [Salmo 31,7bc.9-10.14-15a.24].
[Véase además pág. 76 *Salmos*.]

[Después del salmo se canta o se pronuncia el Gloria (*Gloria Patri*) o el Señor, ten piedad (*Kyrie*).]

O: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos.

C: Amén.

o:

O: ¡Dios, ten piedad de nosotros!

C: Dios, ten piedad de nosotros, Cristo, ten piedad de nosotros, Dios, ten piedad de nosotros.

[Palabras para el inicio del cortejo fúnebre]

O: Vayamos ahora hasta el lugar donde depositaremos la urna de nuestro/a hermano/a.

Sepelio

O: Ante Dios recordamos a nuestro/a hermano/a.....
y depositamos [en tierra de Dios] sus cenizas.

[Solo si la urna efectivamente se sepulta, el/la oficiante dice:]

O: Tierra a la tierra, ceniza a la ceniza, polvo al polvo, en la esperanza de la resurrección a la vida eterna a través de nuestro Señor Jesucristo.
[El/la oficiante arroja tres veces tierra sobre la urna.] Encomendamos a nuestro/a hermano/a al amor de Dios.

[Credo]

O: Confesamos nuestra fe en Dios diciendo:

O y C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Lectura

O: Así dice el apóstol Pablo en la Primera carta a los corintios, capítulo 15:

"Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por qué dicen algunos de ustedes que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen. Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser testigos falsos de Dios, puesto que estaríamos afirmando en contra de Dios que Él resucitó a Cristo, cuando en realidad no lo habría resucitado si fuera verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo. Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos. Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar" [1 Corintios 15,12-20].

o:

O: Así dice el apóstol Pablo en Hebreos, capítulo cuarto: "Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos.

Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que Él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad" [Hebreos 4,14-16].

[Véase además pág. 112 *Lecturas bíblicas.*]

Padrenuestro

O: Oremos con las palabras que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo:

O y C: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

O: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz.

o:

O: Que Dios Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes [Efesios 1,2].

C: Amén.

EL SEPELIO

VI

CULTO DE RECORDACIÓN

El culto de recordación se celebra en forma independiente del lugar y del momento en que ha sido o será sepultada la persona fallecida, ya que no incluye la liturgia del sepelio propiamente dicha. El objetivo de esta ceremonia es brindar un espacio para la oración y para la expresión de consuelo a los deudos.

Este orden litúrgico resulta apropiado, por ejemplo, cuando por algún motivo no es posible el acceso al lugar en el cual ha sido sepultada la persona, cuando el cuerpo ha sido donado para su estudio anatómico o cuando el fallecimiento ocurrió en un accidente aéreo o marítimo y los restos no pudieron ser hallados.

El culto de recordación también puede llevarse a cabo cuando el sepelio se realizará en otro pueblo, otra ciudad u otro país.

Otra forma de celebrar este culto es siguiendo el orden de *El sepelio III; Primero junto a la sepultura*, pero anteponiendo [Música], Saludo, Introducción y Oración.

SINOPSIS

[Música]
Saludo
Introducción/Voto bíblico
Himno
A Salmo o B Oración introductoria
Lectura
[Himno/Biografía]
Sermón
[Credo]
Himno
Padrenuestro
Oración final
[Himno]
Bendición final

ORACIÓN DE INTERCESIÓN EN EL CULTO

Por lo general, la oración de intercesión se lleva a cabo el domingo inmediatamente después a la realización del sepelio u otro domingo que se haya acordado con los deudos. Se anuncia el sepelio, se menciona el nombre de las personas fallecidas y luego, durante la oración de intercesión, se ora por los familiares.

En algunas comunidades también se acostumbra celebrar en la capilla del cementerio o en la iglesia el día de Todos los difuntos el 2 de noviembre o el 34° Domingo durante el año. (Véase el *Leccionario Ecuménico Trienal* editado por la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Buenos Aires, 2004, págs. 83 y 84, respectivamente.)

A

ANUNCIO Y ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Anuncio

[El anuncio puede ser hecho por el/la oficiante o algún miembro de la comunidad.]

O: Nuestro/a hermano/a en Cristo/el/la niño/a falleció el día a la edad de años. Lo/a hemos sepultado el día [en el cementerio de]. Que Dios, en su infinita misericordia, lo/la reciba junto a Él y consuele a sus familiares y amigos.

Señor, enséñanos a pensar que nuestras vidas tienen un fin; fortalécenos en la esperanza y la fe en la vida eterna. Amén.

o:

Recordamos al/a la miembro de nuestra congregación [nombre]. [A continuación se proporcionan algunos datos biográficos sobre la persona.]

Él/ella falleció a la edad de años. Lo/a sepultamos y escuchamos como texto de predicación: [aquí puede incluirse el texto predicado durante el sepelio].

Durante la oración de intercesión lo/a mencionaremos y oraremos por él/ella y sus deudos.

Inclusión en la oración de intercesión

[El nombre del/de la difunto/a debe ser incluido en la oración, que puede ser pronunciada por el/la oficiante o algún miembro de la comunidad.]

O: Recibe con misericordia a quien/es fue/ron miembro/s de nuestra comunidad [nombre/s]. Ayuda a sus familiares y amigos, escucha su dolor y consuélalos por medio de la fe en el Resucitado, nuestro Señor Jesucristo.

C: Amén.

B

EN EL DÍA DE TODOS LOS DIFUNTOS

Durante la lectura de los nombres de las personas fallecidas en el año (o también en años anteriores, si se encuentran presentes los deudos), algunos miembros de la comunidad pueden ir prendiendo pequeñas velas, como símbolo de la resurrección, en el cirio pascual.

No es recomendable mencionar demasiados nombres juntos: es mejor hacer pequeños grupos de cinco a siete nombres y leerlos junto con un voto bíblico.

La recordación al comienzo del culto se cierra con una oración que es simultáneamente intercesión por los fallecidos y por sus deudos, así como acción de gracias por el consuelo recibido.

O: Dios, ten presente a todos los que ya no están entre nosotros: a nuestras madres y nuestros padres, hijas e hijos, hermanas y hermanos, amigas y amigos, a los cuales no podemos ni queremos olvidar. Te agradecemos que nos asistas en los momentos de dolor y sufrimiento y que nos consueles. Te agradecemos que ni siquiera la muerte puede separarnos de Ti.

Señor, tenemos puesta nuestra esperanza en Ti. Te pedimos que tengas piedad de aquellos que no han encontrado consuelo. Asístelos con tu bondad y haz que la luz de la resurrección nos ilumine a todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

C: Amén.

O: Jesucristo dice: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía esté vivo y cree en mí, no morirá jamás" [Juan 11,25-26].

CELEBRACIÓN DE LA SANTA CENA DURANTE EL CULTO DE SEPELIO

La forma *El sepelio III Primero junto a la sepultura y luego en la capilla del cementerio o en la iglesia* prevé la posibilidad de celebrar la Santa Cena. Si esta se lleva a cabo, debe prestarse atención a no duplicar el Padrenuestro orándolo antes de y durante la Santa Cena.

Para la presente liturgia se ha seguido el orden tal como aparece en el *Pequeño manual de liturgia* (Comisión de Liturgia de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Buenos Aires, 2000).

SINOPSIS

Preparación
Prefacio
Santo
Palabras de institución
Padrenuestro
Cordero de Dios
Administración
Oración de acción de gracias

TEXTOS ALTERNATIVOS

VOTOS BÍBLICOS

¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad! Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo. Tuyo también es el Reino, pues Tú, Señor, eres superior a todos! Pues ante Ti somos como extranjeros que están de paso, igual que lo fueron todos nuestros antepasados, y nuestra vida sobre la tierra es como una sombra, sin ninguna esperanza [1 Crónicas 29,11.15].

*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. ¡El Señor todopoderoso está con nosotros! [Salmo 46,1.11a]

*

¡Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día lleva nuestras cargas! Nuestro Dios es un Dios que salva y que puede librarnos de la muerte! [Salmo 68,19-20]

*

La vida del hombre es como la hierba; brota como una flor silvestre: tan pronto la azota el viento, deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella. Pero el amor del Señor es eterno para aquellos que lo honran [Salmo 103,15-17a].

*

Así dice el Señor: "No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío [Isaías 43,1].

*

Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengán abajo, mi amor por ti no cambiará ni se vendrá abajo mi alianza de paz. Lo dice el Señor que se compadece de ti [Isaías 54,10].

Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes [Isaías 55,8-9].

*

Vengan todos y volvámonos al Señor. Él nos destrozó, pero también nos sanará; nos hirió, pero también nos curará [Oseas 6,1].

*

Jesucristo dice: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar" [Mateo 11,28].

*

Jesucristo dice: "Va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados" [Juan 5,28-29].

*

Jesucristo dice: "Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo" [Juan 14,27].

*

Jesucristo dice: "Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo [Juan 16,33].

*

Dice el apóstol Pablo: "Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es

glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” [1 Corintios 15,42-44.57]

*

Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues Él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que Él nos ha dado a nosotros [2 Corintios 1,3-4].

*

Dios es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. ¡A Él pertenecen para siempre el honor y el poder! [1 Timoteo 6,15b-16a.c]

*

La bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el Evangelio, sacó a la luz la vida inmortal [2 Timoteo 1,10].

*

Pues en este mundo no tenemos una ciudad que permanezca para siempre, sino que vamos en busca de la ciudad futura [Hebreos 13,14].

*

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo [1 Pedro 1,3].

*

[Adviento hasta Epifanía]

El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas [Isaías 9,2].

*

Porque nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día, para dar luz a los que viven en la más profunda oscuridad y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz [Lucas 1,78-79].

*

Jesús dice: “Anímense y levanten la cabeza, porque muy pronto serán libertados” [Lucas 21,28b].

*

Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna [Juan 3,16].

*

Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él [1 Juan 4,9].

*

[Cuaresma y pasión]

Dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios [Hebreos 12,1b-2].

*

[Pascuas hasta Pentecostés]

Dice Jesús: "Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" [Juan 12,32].

*

Así dice el apóstol Pedro: "Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva" [1 Pedro 1,3].

*

Jesucristo dice: "No tengas miedo; yo soy el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Yo tengo las llaves del reino de la muerte" [Apocalipsis 1,17b-18].

*

[Pentecostés]

Dice Jesús en sus Bienaventuranzas: "Dichosos los que sufren, porque serán consolados" [Mateo 5,4].

*

Así dice el apóstol Pablo: "Pues [Dios] por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna" [Tito 3,6-7].

*

[Último domingo del año litúrgico] [en caso de celebrar Todos los difuntos]

Así dice el Señor: "Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada" [Apocalipsis 21,6].

SALMOS

Salmo 16

¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en Ti busco protección!
Yo te he dicho:
"Tú eres mi Señor, mi bien;
nada es comparable a Ti".
Todo mi ser vivirá confiadamente,
pues no me dejarás en el sepulcro,
¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel!
Me mostrarás el camino de la vida.
Hay gran alegría en tu presencia;
hay dicha eterna junto a Ti [Salmo 16,1-2.9b-11].

Salmo 17

Oh Dios, a Ti mi voz elevo,
porque Tú me contestas;
préstame atención, escucha mis palabras.
Dame una clara muestra de tu amor.
Cuidame como a la niña de tus ojos;
protégeme bajo la sombra de tus alas.
Pero yo, en verdad, quedaré satisfecho
con mirarte a la cara,
¡con verme ante Ti cuando despierte! [Salmo 17,6-7a.8.15.]

Salmo 23

El Señor es mi pastor;
nada me falta.
En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque Tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré [Salmo 23].

Salmo 25

Señor, a Ti dirijo mi oración.
Señor,
muéstrame tus caminos;
guíame por tus senderos;
guíame, encamíname en tu verdad,
pues Tú eres mi Dios y Salvador.
¡En Ti confío a todas horas!
Señor,
acuérdate del amor y la ternura
que siempre nos has manifestado.
Mírame, Señor, y ten compasión de mí,
porque estoy solo y afligido.
Mi corazón se aflige más y más;
líbrame de mis angustias.
Que me protejan mi honradez y mi inocencia,
pues en Ti he puesto mi confianza [Salmo 25,1.4-6.16-17.21].

Salmo 27

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿de quién podré tener miedo?
El Señor defiende mi vida,
¿a quién habré de temer?
A Ti clamo, Señor: escúchame.
Ten compasión de mí, ¡respóndeme!
El corazón me dice:
"Busca la presencia del Señor".
Y yo, Señor, busco tu presencia.
¡No te escondas de mí!
¡No me rechaces con ira!
¡Mi única ayuda eres Tú!
Pero yo estoy convencido
de que llegaré a ver la bondad del Señor
a lo largo de esta vida [Salmo 27,1.7-9c.13].

Salmo 31

Oremos con las palabras del salmista que se dirige a Dios diciendo:
Tú has visto mis tristezas,
conoces mis aflicciones.
Señor, ten compasión de mí,
pues estoy en peligro.
El dolor debilita mis ojos,
mi cuerpo, ¡todo mi ser!
¡El dolor y los lamentos
acaban con los años de mi vida!
La tristeza acaba con mis fuerzas;
¡mi cuerpo se está debilitando!
Pero yo, Señor, confío en Ti;
yo he dicho: "¡Tú eres mi Dios!"
Mi vida está en tus manos.
Den ánimo y valor a sus corazones
todos los que confían en el Señor [Salmo 31,7bc.9-10.14-15a.24].

Salmo 39

Señor, hazme saber qué fin tendré
y cuánto tiempo voy a vivir,
para que comprenda cuán breve es mi vida.
Me has dado una vida muy corta;
no es nada mi vida delante de Ti.
¡Todo hombre dura lo que un suspiro!
¡¡Todo hombre pasa como una sombra!
De nada le sirve amontonar riquezas,
pues no sabe quién se quedará con ellas.]
Y así, Señor, ¿qué puedo ya esperar?
¡Mi esperanza está en Ti! [Salmo 39,4-5.[6].7]

Salmo 71

No te alejes de mí, Dios mío;
¡ven pronto a ayudarme!
Dios mío,
Tú me has enseñado desde mi juventud,
y aún sigo anunciando tus grandes obras.
Dios mío, no me abandones
aun cuando ya esté yo viejo y canoso,
pues aún tengo que hablar de tu gran poder
a esta generación y a las futuras.
Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo;
Tú has hecho grandes cosas;
¡no hay nadie como Tú!
Aunque me has hecho ver
muchas desgracias y aflicciones,
me harás vivir de nuevo;
me levantarás de lo profundo de la tierra,
aumentarás mi grandeza
y volverás a consolarme [Salmo 71,12.17-21].

Salmo 73

Me has tomado de la mano derecha,
me has dirigido con tus consejos
y al final me recibirás con honores.
¿A quién tengo en el cielo? ¡Solo a Ti!
Estando contigo nada quiero en la tierra.
Todo mi ser se consume,
pero Dios es mi herencia eterna
y el que sostiene mi corazón.
Pero yo me acercaré a Dios,
pues para mí eso es lo mejor.
Tú, Señor y Dios, eres mi refugio,
y he de proclamar todo lo que has hecho [Salmo 73,23b-26.28].

Salmo 77

El día que estoy triste busco al Señor,
y sin cesar levanto mis manos
en oración por las noches.
Mi alma no encuentra consuelo.
Me acuerdo de Dios y lloro;
me pongo a pensar, y me desanimo.
¿Acaso su amor se ha terminado?
¿Se ha acabado su promesa para siempre?
¿Acaso se ha olvidado Dios de su bondad?
¿Está tan enojado, que ya no tiene compasión?
Lo que más me duele es pensar
que el Altísimo ya no es el mismo con nosotros.
Recordaré las maravillas
que hizo el Señor en otros tiempos;
pensaré en todo lo que ha hecho.
Oh Dios, Tú eres santo en tus acciones;
¿qué dios hay tan grande como Tú? [Salmo 77,2-3.8-13]

Salmo 90

Señor, Tú has sido nuestro refugio por todas las edades.
Desde antes que se formaran los montes
y que existiesen la tierra y el mundo,
desde los tiempos antiguos
y hasta los tiempos postreros,
Tú eres Dios.

Haces que el hombre vuelva al polvo
cuando dices: ¡Vuelvan al polvo, seres humanos!
En verdad, mil años, para Ti,
son como el día de ayer, que pasó.
¡Son como unas cuantas horas de la noche!
Arrastras a los hombres con violencia,
cual si fueran solo un sueño;
son como la hierba, que brota y florece a la mañana,
pero a la tarde se marchita y muere.
En verdad, tu furor nos consume,
¡nos deja confundidos!
Nuestros pecados y maldades quedan expuestos ante Ti.
En verdad, toda nuestra vida
termina a causa de tu enojo;
nuestros años se van como un suspiro.
Setenta son los años que vivimos;
los más fuertes llegan a los ochenta,
pero el orgullo de vivir tanto
solo trae molestias y trabajo.
¡Los años pronto pasan, lo mismo que nosotros!
¿Quién conoce la violencia de tu enojo?
¿Quién conoce tu furor?
¡Enseñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestra mente alcance sabiduría [Salmo 90,1-12].

Salmo 102

Señor, escucha mi oración,
¡permite que mi grito llegue a Ti!
No escondas de mí tu rostro
cuando me encuentre angustiado;
¡dígnate a escucharme!,
¡respóndeme pronto cuando te llame!
Pues mi vida se acaba como el humo,
mis huesos arden como brasas,
mi corazón está decaído
como la hierba marchita.
Pero Tú eres el mismo;
tus años nunca terminarán [Salmo 102,1-4b.27].

Salmo 103

Bendeciré al Señor con toda mi alma;
bendeciré con todo mi ser su santo nombre.
Bendeciré al Señor con toda mi alma;
no olvidaré ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas mis maldades,
quien sana todas mis enfermedades,
quien libra mi vida del sepulcro,
quien me colma de amor y ternura [Salmo 103,1-4].

El Señor es tierno y compasivo;
es paciente y todo amor.
No nos reprende en todo tiempo ni su rencor es eterno;
no nos ha dado el pago que merecen
nuestras maldades y pecados;
tan inmenso es su amor por los que lo honran
como inmenso es el cielo sobre la tierra.
Nuestros pecados ha alejado de nosotros,
como ha alejado del Oriente el Occidente [Salmo 103,8-12].

El Señor es, con los que lo honran,
tan tierno como un padre con sus hijos;

pues Él sabe de qué estamos hechos:
sabe bien que somos polvo.
La vida del hombre es como la hierba;
brota como una flor silvestre:
tan pronto la azota el viento, deja de existir,
y nadie vuelve a saber de ella.
Pero el amor del Señor es eterno
para aquellos que lo honran;
su justicia es infinita
por todas las generaciones,
para los que cumplen con su alianza
y no se olvidan de obedecer sus mandatos [Salmo 103,13-18].

Salmo 126

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos pareció que estábamos soñando.
Entonces nuestra boca y nuestros labios
se llenaron de risas y gritos de alegría;
entonces los paganos decían:
"El Señor ha hecho grandes cosas por ellos!"
Sí, el Señor había hecho grandes cosas por nosotros,
y estábamos alegres.
Los que siembran con lágrimas,
cosecharán con gritos de alegría.
Aunque lloren mientras llevan el saco de semilla,
volverán cantando de alegría,
con manojos de trigo entre los brazos [Salmo 126,1-3.5-6].

Salmo 130

Desde el fondo del abismo
clamo a Ti Señor:
¡escucha, Señor, mi voz!
¡Atiendan tus oídos mi grito suplicante!
Señor, Señor,
si tuvieras en cuenta la maldad,
¿quién podrá mantenerse en pie?
Pero en Ti encontramos perdón,
para que te honremos.
Con toda mi alma espero al Señor,
y confío en su Palabra.
Yo espero al Señor
más que los centinelas a la mañana.
Así como los centinelas esperan a la mañana,
espera tú Israel, al Señor,
pues en Él hay amor y completa libertad.
¡Él librará a Israel de toda su maldad! [Salmo 130]

Salmo 139

Señor, Tú me has examinado y me conoces;
Tú conoces todas mis acciones;
aun de lejos te das cuenta de lo que pienso.
Sabes todas mis andanzas,
¡sabes todo lo que hago!
Aún no tengo la palabra en la lengua,
y Tú, Señor, ya la conoces.
Por todos lados me has rodeado;
tienes puesta tu mano sobre mí.
Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance;
¡es tan alta que no alcanzo a comprenderla!
¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu?
¿A dónde huiría,
lejos de tu presencia?
Si yo subiera a las alturas de los cielos,
allí estás Tú;

y si bajara a las profundidades de la tierra,
también estás allí;
si levantara el vuelo hacia el Oriente,
o habitara en los límites del mar occidental,
aun allí me alcanzaría tu mano;
¡tu mano derecha no me soltaría!
Si pensara esconderme en la oscuridad,
o que se convirtiera en noche la luz que me rodea,
la oscuridad no me ocultaría de Ti,
y la noche sería tan brillante como el día.
¡La oscuridad y la luz son lo mismo para Ti!
Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo;
Tú me formaste en el vientre de mi madre.
Te alabo porque estoy maravillado,
porque es maravilloso lo que has hecho.
¡De ello estoy bien convencido!
No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo
mientras yo era formado en lo secreto,
mientras era formado en lo más profundo de la tierra.
Tus ojos vieron mi cuerpo en formación;
todo eso estaba escrito en tu libro.
Habías señalado los días de mi vida
cuando aún no existía ninguno de ellos.
Oh, Dios,
qué profundos me son tus pensamientos;
¡infinito el conjunto de ellos!
Si yo quisiera contarlos, serían más que la arena;
y si acaso terminara, aún estaría contigo [Salmo 139,1-18].

Canción de Ezequías, rey de Judá

[Oración para una muerte con una larga agonía]

Yo había pensado:

en lo mejor de mi vida tendré que irme;
se me ordena ir al reino de la muerte
por el resto de mis días.

Yo pensé: ya no veré más al Señor en esta tierra,
no volveré a mirar a nadie
de los que viven en el mundo.

Deshacen mi habitación, me la quitan
como tienda de pastores.

Mi vida era cual la tela de un tejedor,
que es cortada del telar.

De día y de noche me haces sufrir.

Grito de dolor toda la noche
como si un león estuviera quebrándome los huesos.

De día y de noche me haces sufrir.

Me quejo suavemente como las golondrinas,
gimo como las palomas.

Mis ojos se cansan de mirar al cielo.

¡Señor, estoy oprimido, responde Tú por mí!

¿Pero qué podré yo decirle,
si Él fue quien lo hizo?

El sueño se me ha ido
por la amargura de mi alma.

Aquellos a quienes el Señor protege, vivirán,
y con ellos viviré yo.

Tú me has dado la salud, me has devuelto la vida.

Mira, en vez de amargura, ahora tengo paz.

Tú has preservado mi vida

de la fosa destructora,

porque has perdonado todos mis pecados [Isaías 38,10-17].

ORACIONES INTRODUCTORIAS

1

Señor Jesucristo, a ti que superaste la muerte te pedimos que nos asistas en esta difícil hora, que nos des tu consuelo y tu gracia. Danos la certeza de que tú estás junto a nosotros tanto en la vida como en la muerte. Permite que podamos comprender el poder de tu resurrección.

2

Dios (Padre y Madre), te pedimos que fortifiques nuestra fe para que también en esta hora del dolor reconozcamos tu sabiduría y tu amor, experimentemos el consuelo que nos da el Evangelio y que confiemos en tu ayuda y en tu guía. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Dios (Padre y Madre), te pedimos que nos asistas y sostengas en este momento de dolor, y que seamos capaces de recibir tu palabra de consuelo. Ayúdanos a confiar en tu promesa de que algún día viviremos en tu Reino. Envíanos tu Espíritu Santo para [enfrentar aquello que no comprendemos y] que nos guíe por los caminos por los que Tú nos llevas. Te lo pedimos por tu Hijo.

4

Señor nuestro Dios, no alcanzamos a comprender los caminos que Tú nos trazas. Pero Tú conoces nuestro dolor, sabes que estamos desconcertados, desorientados. Por eso nos presentamos en este momento ante Ti, diciéndote qué es lo que sentimos, qué es lo que nos sucede. Te pedimos nos des tu consuelo a través de tu Palabra. Danos la certeza de tu amor, para que podamos continuar con nuestras vidas. ¡Señor, guíanos! Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Señor Jesucristo, tú viviste y sentiste como un hombre, sufriste el dolor y el abandono, y fuiste condenado a una muerte injusta. Enfrentaste a la muerte y la venciste resucitando. Ayúdanos en esta difícil hora: danos tu paz, tu consuelo y tu amor. Danos la certeza de que nos acompañas siempre, permite que experimentemos el poder de tu resurrección ahora y siempre.

6

Dios (Padre y Madre), estamos desconsolados, no sabemos qué hacer. No nos dejes solos en este momento, ayúdanos a orar. Dios, no te ocultes a nuestra vista, hazte presente, háblanos para que podamos recuperar la esperanza que hemos perdido, para que podamos curar el dolor que sentimos, que tanto daño nos hace. Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor.

7

Dios, Padre celestial, te pedimos que nos des el consuelo que no nos podemos brindar nosotros mismos. Ayúdanos a aceptar esta situación tan difícil que nos pone a prueba, que nos hace dudar. Danos la certeza de que tu fuerza y tu poder superan a la muerte, renueva nuestra fe en que tu Hijo la venció y que él fue quien nos dio la posibilidad de vivir contigo por toda la eternidad. ¡Tuya sea la gloria por siempre!

8

Todopoderoso y eterno Dios (Padre y Madre), jamás diste por perdida a tu creación. Lo intentaste todo: enviaste a tu único Hijo para salvarnos. Él vino hacia nosotros para servirnos, él cargó la cruz por nosotros. Te pedimos que nos enseñes a ser pacientes en el sufrimiento, permite que podamos ser parte de la resurrección. Te lo pedimos por Jesús.

9

Dios (Padre y Madre), nuestras vidas están en tus manos, Tú eres el principio y el fin de todo. Tú eres el único dador de sentido, tu sabiduría supera nuestra capacidad de comprender y de conocer. No sabemos por qué tuvo que sufrir durante tanto tiempo. Permite que él/ella descanse en paz y participe de tu gloria. Fortalece nuestra fe en tu amor y danos tu palabra de consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10

¡Señor, a Ti clamamos! ¡Ayúdanos a encontrar las palabras para hablarte! Señor, sentimos que nuestras fuerzas no nos alcanzan, tenemos la sensación de estar caminando en la oscuridad. Señor, Tú eres la luz, ¡danos tu luz! Señor, estamos solos, ¡no nos abandones! Señor, Tú eres inmenso y nosotros pequeños, ¡ayúdanos! Señor, Tú eres el Señor de la Paz, ¡danos tu paz! Señor, Tú eres amor, ¡quítanos el dolor y la amargura! Señor, Tú que todo lo sabes, ¡muéstranos el camino!

11

Todopoderoso y eterno Dios, consuelo de todos los que están tristes y se sienten abandonados, sé un sostén para los débiles, escucha la súplica de todos los que claman a Ti pidiéndote ayuda. Haz que podamos sentir tu paz, tu amor y tu bondad. Señor, acompáñanos ahora y siempre.

ORACIONES POSTERIORES AL SERMÓN

1

[Para situaciones ordinarias:]

Dios (Padre y Madre), Creador de todas las cosas, Tú tienes poder sobre la vida y la muerte, sobre lo visible y lo invisible, Tú das y quitas la vida. Tú llamaste junto a Ti a nuestro/a hermano/a, te pedimos por él/ella: haz que descanse en paz hasta el día del Juicio Final en el que lo/a llares a vivir tu gloria eternamente. Consuela a su familia y a sus amigos. Haz que no perdamos de vista que todos algún día habremos de morir.

2

Dios (Padre y Madre), Tú llamaste junto a Ti a nuestro/a hermano/a, confiamos en que Tú lo/a recibirás junto a Ti y que lo/a conducirás a la vida eterna. Te pedimos nos consueles y reavives en nosotros la esperanza en Ti. Señor, ¡cuánto nos cuesta aceptar tu voluntad! ¡Ayúdanos, Señor!

3

Dios Creador de todas las cosas, Señor de la vida y de la muerte. Entregamos a nuestro/a hermano/a en tus manos y lo/a recordamos en silencio. [Silencio.]

Te agradecemos por todo lo que le diste durante su vida: en los tiempos buenos y en los malos; te agradecemos también por lo que él/ella significó para nosotros. Te pedimos que lo/a recibas con misericordia en tu Reino. Queremos recordar en este momento a todas las personas que ya no están entre nosotros y que echamos de menos: haz que descansen en paz junto a Ti.

Consuela a todos los que están tristes y apenados por la muerte de, no permitas que dejen de confiar en tu amor.

Haz que todos nosotros tengamos presente que también algún día moriremos, ayúdanos a prepararnos para ese momento. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

4

O: Señor, nuestro Salvador, Tú te acercas a nosotros con infinito amor y nos das una paz que supera todo entendimiento. Te pedimos por nuestro/a hermano/a, ¡ten misericordia de él/ella! ¡Recíbelo/a junto a Ti en tu Reino! ¡Señor, ten piedad de nosotros!

C: Cristo, ten piedad de nosotros.

O: Te pedimos por todos los que sienten dolor y pena en este momento, dales tu paz y tu consuelo. ¡Señor, ten piedad de nosotros!

C: Cristo, ten piedad de nosotros.

O: Te pedimos por todos nosotros, ayúdanos a aceptar que también nuestra vida habrá de tener un fin, ayúdanos a prepararnos para cuando llegue esa hora. ¡Señor, ten piedad de nosotros!

C: Cristo, ten piedad de nosotros.

O y C: Amén.

5

Jesucristo, Hijo del Dios Viviente, Tú venciste a la muerte y le quitaste su poder. Desde la hora de tu resurrección, el valor y el sentido de las cosas de este mundo es otro: sabemos que habremos de morir, pero también que viviremos junto a ti; será el día en el que todo dolor y todo sufrimiento dejarán de existir. Pero esa hora aún no ha llegado y frente a la muerte de sentimos una gran pena; sentimos dudas frente a lo que confesamos como nuestra fe: necesitamos que nos ayudes, que afirmes nuestra fe, que nos des una esperanza nueva y un amor que sea más poderoso que la muerte.

Confiamos a nuestro/a hermano/a en tus manos: dale tu paz. Que la luz de tu verdad y tu justicia nos ilumine.

6

Dios, eres para nosotros un refugio y una fortaleza, eres un socorro en nuestra angustia [Salmo 46,2]. Nuestro hermano/nuestra hermana se ha marchado de esta tierra. Pero a pesar de nuestra tristeza te queremos dar gracias por todo lo bueno que le regalaste desde su juventud hasta el fin de sus días; queremos agradecerte especialmente los dones espirituales que le diste a través de tu Palabra y tu sacramento. Te pedimos que tu palabra de consuelo llegue al corazón de aquellos que sufren ahora, que la paz del Espíritu Santo se manifieste en sus vidas. Infúndenos fortaleza, despierta nuestros corazones para que podamos superar el horror de la muerte y del sepulcro y que nos preparemos en la verdadera fe para encarar el fin de nuestros días en la tierra. Pero permite que algún día nos encontremos todos en tu presencia y allí en plenitud y santidad te alabemos y glorifiquemos por siempre y eternamente.

7

O: Padre celestial, recibe a nuestro/a hermano/a en Cristo.

C: Señor, ¡escúchanos!

O: Te agradecemos por todas las cosas buenas de las cuales pudo disfrutar durante su vida.

C: Señor, ¡escúchanos!

O: Perdona sus errores, sus pecados, sus olvidos.

C: Señor, ¡escúchanos!

O: Consuélanos en este momento de dolor.

C: Señor, ¡escúchanos!

O: Haz que vivamos confiando en tu misericordia.

C: Señor, ¡escúchanos!

O: Guíanos y sálvanos, Señor, pues tuyo es el poder y la gloria. Por los siglos de los siglos.

8

Dios (Padre y Madre), te agradecemos por la vida de nuestro/a hermano/a, por todo lo que él/ella nos brindó y significó para nosotros. Te pedimos que lo/a guíes junto a Ti, ten misericordia de él/ella, perdónale sus olvidos, sus errores y sus pecados. Perdónanos aquello que nosotros quedamos debiéndole. Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Ayuda a todos los que lo/a quisieron a superar el dolor que les produce su muerte. Consuélalos a través de tu Palabra. Dales la fuerza y la energía para continuar con sus vidas y sus tareas. Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Haz que tengamos presente que todos algún día habremos de morir, no permitas que perdamos de vista cuál es nuestra meta. Asistenos en las horas de debilidad y ayúdanos en nuestras últimas horas. Señor, ¡ten piedad de nosotros!

9

[Después de una vida larga:]

Padre celestial, según tu santa voluntad llamaste a nuestro/a hermano/a de esta vida terrenal. Te agradecemos por todo lo bueno que le concediste desde el primer momento de su vida hasta el día de su muerte. Te pedimos que consueles con tu Palabra a todos los que en estos momentos sufren, y te pedimos que permitas que sientan la fuerza y la paz de tu Espíritu Santo, que nuestros corazones se fortalezcan y se sobrepongan a los temores de la muerte, y nos podamos preparar con verdadera fe para nuestro propio fin.

10

Dios fiel y todopoderoso, la vida de nuestro/a hermano/a ha llegado a su fin. Tú lo/a has liberado de toda preocupación y todo cansancio. Te agradecemos por ello. Vimos cuán difícil puede llegar a ser el hecho de tener que soportar la carga de los años. Pero confiamos en que Tú siempre nos acompañarás con tu Palabra y tu amor. Ten piedad de nuestro/a hermano/a y recíbelo/a en tu Reino. Asiste a quienes sufren la pérdida de: consuélalos. Dales tu paz, danos la paz.

11

[Para situaciones en que se preveía la muerte:]

Ya no oiremos una voz que nos resultaba familiar;
alguien que siempre estuvo, ya no estará.
Ya no nos necesita. Nos detenemos.
Recordamos cosas del pasado:
horas compartidas,
horas en las que reíamos,
horas que fueron difíciles.
Horas en las que nos sentimos cerca,
horas en que nos alejamos.
Ahora nos damos cuenta:
algo nos falta y nos preguntamos
qué es lo que perdura.
Sabíamos que esto sucedería,
pero aun así no queremos creerlo.
Alguien a quien queríamos será enterrado.
Sentimos miedo ante el vacío de la ausencia.
La muerte se nos ha acercado,
pensaremos en ella mientras trabajamos,
cuando nos preparamos para algún festejo.
A pesar de la tristeza
queremos agradecer lo compartido,
lo que perdurará en nuestra memoria.

12

Está a la vista:
también nosotros habremos de morir.
En los álbumes de fotos quedarán
un par de imágenes nuestras,
habrá una lápida, cuya inscripción
se irá borrando con el tiempo.
Hemos recorrido muchos caminos
y sin embargo,
¿qué es lo que perdurará?
Señor, enséñame que también
mi vida tendrá un fin,
y que también yo deberé partir.

13

[Para personas que han vivido y fallecido en soledad:]

Dios del cielo y de la tierra, Tú te apiadas de las personas que están solas y abandonadas. Te agradecemos por ello y te pedimos que tengas misericordia de: recíbelo/a en tu Reino. Ayúdanos a percibir a las personas que están solas y que son excluidas por nuestra sociedad. Que podamos acercarnos a ellas. Orienta nuestros corazones hacia Ti y, cuando llegue nuestra última hora, haz que confiemos en tu amor y te entreguemos nuestra vida en paz.

14

[Para situaciones en que la muerte ha ocurrido de un modo repentino y resulta particularmente dolorosa para los deudos:]

Nuestro dolor supera nuestra fuerza.
Sufrimos por lo que pasó,
ahora tenemos que soportar
lo que no comprendemos.
Nuestra vida continúa,
te pedimos que nos dé valor aquello que nos queda:
que encontremos ayuda, fuerza y esperanza
para los días venideros.
¡Pedimos por tu ayuda, Señor!

15

En medio de la vida, la muerte.
Nos bloquea el camino.
Estamos tristes y comprendemos
que no podemos hacer nada.
Las palabras han perdido su fuerza
antes de haber sido pronunciadas.
Nada parece tener sentido.
La muerte nos persigue a todos lados.
Dios, danos fuerza frente a esta muerte.
No permitas que nos perdamos
en nuestro dolor.

16

En medio de la vida, la muerte.
Señor, todo nos resulta tan incomprensible.
Nos sentimos impotentes,
queremos huir y no sabemos a dónde.
No sabemos cómo seguir viviendo.
Señor, no permitas que

nos ahogamos en el dolor.
Te pedimos por tu consuelo
para encontrar un sentido
a nuestra vida.

17

Querida señora/Querido señor [nombre
del familiar más cercano] voy a decir una oración en su nombre:

Aun cuando hablemos una y otra vez
de lo que pasó, nos resulta imposible
lograr sentirnos mejor.
Nada ya tiene sentido.
No podemos dormir.
Como un molino giran nuestros días
en torno a nuestro dolor.
¿Dónde estabas Dios, dónde vas a estar?
Buscamos consuelo y ayuda...
Señor, nos hemos vuelto pequeños,
nos sentimos tan pequeños...

18

Amargos son mis pensamientos,
a todo me resisto.
¡No puede ser cierto!
Nada ya tiene sentido.
¿Habrá una fe que
me ayude a superar esto?
¿Habrá una fe que me ayude
a vencer al miedo?
¿Habrá una fe que
me ayude a comprender?
Señor, quiero saber quién soy,
a dónde voy. No quiero perderme.

19

Dios misericordioso, Tú estás cerca de aquellos que sufren y han perdido toda esperanza. Por eso buscamos encontrar la paz junto a Ti. Todo lo que nos duele y nos oprime por la muerte repentina de lo ponemos ante Ti. Los familiares de están desesperados, sin poder creer todavía lo que ha sucedido. Sosténlos y dales la certeza de que Tú eres un Dios de amor y de paz. Encomendamos a en tus manos y te pedimos que seas misericordioso con él/ella. Ayúdanos a estar preparados para la hora en que nos llames junto a Ti. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

20

[Para el fallecimiento a causa de un accidente:]

Señor, Tú eres el Dios de los vivos y de los muertos. Te llevaste a tan de repente y no podemos dejar de preguntarnos "¿por qué?". ¿Su muerte era realmente tu voluntad? No logramos comprender lo que sucedió, por eso te pedimos: quédate junto a nosotros, no nos abandones en este valle oscuro en el que nos encontramos; consuélanos. Recibe a junto a Ti. Breve es el tiempo de vida que nos das y pronto llega la hora en que debemos rendir cuentas ante Ti. Perdónanos por lo que hacemos mal, por nuestros olvidos y nuestros errores. Danos la fuerza necesaria para vivir de acuerdo a tu voluntad y tus mandamientos. Te lo pedimos por Jesús, nuestro hermano.

21

Dios, te encomendamos a nuestro/a hermano/a que ha muerto tan repentinamente. Sé misericordioso con él/ella. Consuela a sus familiares, no permitas que sientan amargura y odio o que se desesperen. Ten piedad de los que fueron parte del accidente. Enséñanos a perdonar así como Tú nos perdonas a nosotros. Despierta en nosotros el sentido de responsabilidad por la

vida y de respeto por la salud de nuestro prójimo. Haz que asumamos conductas conscientes y consideradas para con los demás. Cuídanos y acompáñanos en todo tiempo y lugar.

22

[Para situaciones en que aconteció algún tipo de catástrofe:]

O: Todopoderoso Dios, todavía no alcanzamos a comprender las dimensiones de la desgracia que sobrevino. Padres, madres, hermanos, hermanas, niños, niñas... familias enteras han perdido la vida. Nadie imaginó que podía llegar a ocurrir algo así. Nos acercamos a Ti para pedirte que nos sostengas, y que no permitas que nuestra fe y nuestra confianza en Ti se debiliten.

C: Señor, ten piedad de nosotros.

O: Te pedimos por las mujeres que han perdido a sus maridos y por los hombres que han perdido a sus esposas, por los niños y las niñas que no verán más a sus padres y por los padres que ya no verán a sus hijos e hijas.

C: Señor, ten piedad de nosotros.

O: Ante esta terrible situación de muerte ayúdanos a creer en aquel que es el símbolo de la vida: Jesucristo.

C: Señor, ten piedad de nosotros.

O y C: Cristo, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Cristo, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Cristo, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos tu paz.

23

[Para situaciones en que la muerte ha ocurrido después de un largo sufrimiento:]

Todopoderoso Dios, no comprendemos por qué tuvo que sufrir tanto [durante tantos años]. Ayúdanos a creer que todo ese tiempo no fue en vano, sino que tuvo un sentido. Te agradecemos por cada pequeña señal de amor que él/ella pudo experimentar mientras estuvo postrado/a y te pedimos que nos perdones todas nuestras omisiones, todas las quejas amargas y la impaciencia. Señor, confiamos en que algún día habrás de borrar de nuestros rostros toda lágrima. Presérvanos en la fe y fortifícanos como familia y como comunidad. Danos la fuerza necesaria para ayudar a los demás y para no sucumbir bajo nuestras propias cargas. Haz que estemos dispuestos a seguirte cuando llegue el momento en que nos llames. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

24

[Para el fallecimiento de un niño o una niña:]

Dios (Padre y Madre) sentimos un dolor que no tiene palabras. Cerramos los ojos y vemos a, sus momentos de alegría, sus preguntas, su sufrimiento y su dolor. Oímos su risa y su llanto. No podemos aceptar que ya no esté entre nosotros, no podemos imaginar que algún día volveremos a ser felices. ¿Cómo podemos confiar en Ti? ¿Cómo volver a tener confianza en la vida? No podemos creer que esta sea tu voluntad. No tenemos respuestas a nuestras preguntas, no tenemos palabras.

Desde nuestra angustia clamamos a Ti: ¡ayúdanos! Haznos saber que Tú estás en medio nuestro, que Tú compartes con nosotros nuestro sufrimiento, así como Jesús, tu Hijo, se hizo cargo de nuestra debilidad. ¡Ayúdanos a superar la oscuridad y el frío que nos envuelven! ¡Ayúdanos a recuperar la fe y la confianza en Ti!

Con compartimos momentos hermosos, queremos agradecerte por ello. Te pedimos que lo/a recibas junto a Ti y cuides de él/ella. Señor, danos tu paz.

25

[Para el fallecimiento de un niño o una niña discapacitado/a:]

Padre celestial, te pedimos por y su familia. Como simples seres humanos no alcanzamos a comprender lo que Tú te propones con las personas. Vivimos horas de sufrimiento y de pena, pero también recibimos de mucho amor y alegría. Nosotros le entregamos todo lo que estuvo a nuestro alcance. Recordamos con agradecimiento todos los pequeños momentos de alegría que vivimos con

Señor, Tú ves lo que nadie más puede ver: Tú conoces nuestra pena. Te pedimos que recibas a en tu Reino, consuela a todos los que lo/a quisieron y que ahora están tristes. Señor, acompáñanos.

26

Dios (Padre y Madre), aliento de vida, solo Tú sabes cuánto sufrimos en este momento. Sentimos que era la misión que teníamos en esta vida, pero luego nos dimos cuenta de que en verdad era un regalo que nos habías hecho. Nos poníamos contentos por cada pequeño avance, cada pequeño progreso que lograba hacer. Muchas veces sentimos que cuidarlo/a y protegerlo/a era una carga; nos apena pensar que tal vez no hayamos hecho por él/ella todo lo que estuvo a nuestro alcance.

Sentimos que nos hace falta, lo/a extrañamos. Queremos agradecerte por él/ella y por todas las personas que le dieron su amor. Señor, acompáñanos en nuestro sufrimiento. Fortalece nuestra fe y nuestra confianza en Ti.

27

[Para el fallecimiento de una persona joven:]

Señor nuestro Dios, Tú eres el principio y el fin de todas las cosas, tus razones superan nuestro entendimiento. No podemos comprender por qué tuvo que perder la vida siendo tan joven. En el bautismo, Tú nos llamas por nuestro nombre: tuyos somos en la vida y en la muerte; Tú nos prometes estar siempre junto a nosotros. Ayúdanos en este momento a confiar en que Tú verdaderamente nos acompañas.

Señor, ayuda a los padres, los familiares y los amigos de a confiar en Ti; consuélalos. Abre sus corazones para que puedan agradecerte por todo lo que han recibido de Haz que tengamos presente cuán frágil es nuestra vida y que todos habremos de morir. Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Salvador.

28

Dios (Padre y Madre), sentimos que llamaste junto a Ti demasiado pronto a Con su muerte se desvanecieron muchas esperanzas. Nos cuesta entender cuál es tu voluntad. No permitas que pensemos que actúas sin amor.

Te agradecemos por todo lo que le has dado a durante su breve vida. Perdónale aquellas cosas que hizo mal, sus errores y sus olvidos. Consuela a sus padres, [hermanos y abuelos], a toda su familia y a sus amigos. Asístelos y asístenos a todos nosotros para que hallemos la paz. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo.

29

[Para el fallecimiento de un/a padre/madre joven:]

Eterno y misericordioso Dios, Tú dijiste "Mis pensamientos no son sus pensamientos y mis caminos no son sus caminos". Te pedimos que nos ayudes a aceptar tu voluntad, aun cuando no la comprendamos. Te agradecemos por todo lo que dio durante su vida y por el tiempo de amor y felicidad que le diste junto a su familia. Perdónale lo que haya hecho mal, sus errores y sus omisiones. Perdónanos a nosotros lo que hemos quedado debiéndole. Asiste a su esposo/a, a sus hijos/as [y a sus padres]: consuélalos. Pon en su camino buenos amigos y compañeros que los ayuden a superar el dolor que sienten ahora. Presérvalos y presérvanos también a nosotros en la fe en Ti. Haz que tengamos presente, cuando llegue nuestra propia hora, que tu Hijo, Jesucristo, fue quien venció a la muerte y que él nos invita a participar de tu Reino.

30

[Para una situación de suicidio:]

Padre celestial, tu misericordia supera nuestro entendimiento. Te encomendamos a nuestro/a hermano/a, ten piedad de él/ella. Presérvanos de juzgar sin amor. Perdónanos lo que no hicimos por él/ella. Ayúdanos a darnos cuenta cuando una persona ya no ve salida a su situación, y danos fuerza y valor para ayudarle. Asiste y consuela a su familia y sus amigos. Despierta nuestra conciencia para que utilicemos con sabiduría el tiempo de vida que Tú nos das. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIONES FINALES

1

[Para situaciones ordinarias:]

Señor nuestro Dios, a través de Jesucristo venciste a la muerte y nos llamaste a vivir en tu Reino. Ayúdanos a ser fieles en el seguimiento de tu Hijo, porque solo él es quien nos conduce a la vida. Te pedimos nos fortalezcas en la esperanza de resucitar junto a él el día del Juicio Final y despertar a la vida eterna.

2

Padre, Tú has llamado a nuestro/a hermano/a de esta vida terrenal. Te agradecemos por todo lo bueno que en tu amor paterno le has concedido, en tiempos buenos y en tiempos difíciles. También te agradecemos por lo que él/ella fue para nosotros. Ahora lo/a encomendamos a tus manos, pidiéndote que lo/a recibas con misericordia. En esta hora, en que nuestros corazones están embargados de tristeza y dolor, nos sometemos humildemente a tu divina voluntad. Te pedimos que des fe y esperanza, fuerza y consuelo a los que ahora sufren, y que les hagas sentir nuevamente tu amor. Te pedimos por todos nosotros, para que estemos preparados para cuando Tú nos llames. Ayúdanos a vivir según tus mandamientos todos los días de nuestras vidas, a tenerte presente y serte fiel. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

3

Señor nuestro Dios, Tú enviaste a tu Hijo al mundo para nuestra salvación. Fortalécenos en la fe y en el seguimiento de lo que él nos enseñó. Renueva en nosotros la certeza de que hay una vida más allá de la muerte, que llegará la hora en que seremos transformados y viviremos junto a Ti por siempre.

4

Señor Jesús, tú venciste a la muerte en forma definitiva. Confiamos en que nos permitirás vivir junto a ti en un tiempo sin tiempo, sin dolor y sin penas. Pero hasta ese día necesitamos que nos ayudes a ser fieles a tu Palabra, a aceptar aquello que no podemos comprender. Danos valor para enfrentar cada nuevo día.

5

Dios fiel,
haz que vivamos respetando tus mandamientos,
confiemos en tu gracia y misericordia
todos los días de nuestras vidas
hasta la hora en que llegue nuestra muerte.
Permite que descansemos en paz,
resucitemos por medio de tu poder
y seamos herederos de tu Reino.

6

Señor Creador de todas las cosas,
consuelo de los tristes y afligidos,
tuyos son los caminos de este mundo,
consuélanos en esta difícil hora.
Cúdanos y rodéanos con tus brazos,
danos tu paz, danos tu amor.

7

Dios, eres el principio y el fin de todas las cosas.
Nosotros somos simples humanos:
no todo lo entendemos, no lo sabemos todo.
Sentimos dolor en este momento, por eso
te pedimos tu comprensión de Padre,
tu afecto y tu amor de Madre.
No nos dejes solos, ¡quédate con nosotros, Señor!

8

[Después de una vida larga:]

Señor, a pesar de que estamos tristes, tenemos la certeza de que vivió con plenitud su vida. Señor, acompaña especialmente durante el tiempo de duelo a su familia y sus amigos. Señor, ayúdanos a seguir siendo fieles a tu Palabra en todo lo que hacemos.

9

Dios (Padre y Madre), Tú te llevaste junto a Ti, después de una larga y bendecida vida a nuestro/a hermano/a. Él/ella se ha dormido en paz sin sufrimientos. Queremos agradecerte por ello. A través de tu Hijo, Jesucristo, Tú venciste a la muerte y nos llamaste a la vida eterna. Ayúdanos a permanecer fieles en el seguimiento a tu Hijo, para perseverar en el camino que conduce a la vida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

10

[Para situaciones en que se preveía la muerte:]

Nos estamos despidiendo de alguien que nos era familiar. Es difícil.

Señor, te pedimos nos acompañes en nuestro dolor. No queremos medir la vida desde lo que sentimos ahora.

Pero necesitamos de tu ayuda para poder volver a ver las cosas buenas que suceden a nuestro alrededor.

Ayúdanos a recordar con gratitud los días compartidos, lo que

.....

significó para nosotros:
aquello que debemos agradecer,
pero también aquello
que debemos perdonar,
aquello que debemos perdonarnos
a nosotros mismos.
Porque ahora sentimos
que podríamos haber hecho más
de lo que hicimos o que podríamos
haber hecho muchas cosas
de otra manera.
Señor, en Ti confiamos.

11

Los años compartidos
han llegado a su fin.
Estamos tristes.
Algo se ha quebrado
dentro nuestro.
Nos falta un pedazo
de nuestra vida.
Empezamos a valorar lo que
.....
significaba para nosotros.
Su vida dejó huellas
en nuestra vida.
Tenemos motivos para agradecerte,
aunque ahora estemos llorando.
Queremos perdonar,
queremos ser perdonados.
Por eso confiamos en tu palabra
de amor y consuelo
que nos has manifestado con Jesús.

12

[Para personas que han vivido y fallecido en soledad:]

Dios (Padre y Madre), la vida y la muerte de dejaron expuesta nuestra falta: no hicimos todo lo que hubiéramos podido hacer por él/ella. Te pedimos perdón porque no supimos reflejar el amor que Tú demuestras por nosotros. Señor, haz que tengamos presente que también nuestra vida tendrá un fin. Sé nuestro sostén y guía hoy y siempre.

13

[Para situaciones en que la muerte ha ocurrido de un modo repentino y resulta particularmente dolorosa para los deudos:]

Nos aferramos desesperadamente a la ilusión de creer que lo que pasó en realidad no sucedió. Todo resulta un sinsentido. ¡Dios, sentimos que estás tan lejos! Quisiéramos creer que no estamos aquí. Sufrimos con el vacío que sentimos. Dios, te pedimos que nos ayudes a superar esta muerte para experimentar el agradecimiento por lo vivido y continuar la historia en aquello que habremos de vivir.

14

Señor, esta muerte ha confundido nuestra vida. Nos torturamos con preguntas que no tienen respuesta. ¿Encontraremos una fe que nos ayude a resistir,

que nos enseñe a soportar el dolor?
Resistir al horror de esta muerte,
vencer las dudas,
conservar nuestro deseo de vivir,
es lo que te pedimos.
Para más no alcanzan nuestras fuerzas.

15

Estamos llenos de tristeza
y no queremos seguir
sintiéndonos así de abandonados.
Señor, queremos llegar a tener una fe
que soporte las oscuridades
y que resista al miedo.
Queremos aprender a aceptar
la muerte como algo que forma parte
de la vida, de nuestra vida.
Señor, te pedimos que nos ayudes
a sentirnos vivos,
a no quedarnos paralizados
en el dolor.
Pedimos por reencontrar nuestra vida,
por hallar lo que une lo
pasado con lo por venir.

16

[Para el fallecimiento a causa de un accidente:]

Señor, toda muerte es difícil para los deudos, pero sentimos que esta muerte nos golpea más que otras. Señor, ¡cuán difícil es aceptar tu voluntad! Ayúdanos hoy y en los días venideros, no dejes que el dolor que sentimos nos impida ver que la vida nos seguirá ofreciendo oportunidades. ¡Señor, ayúdanos a vivir!

17

[Para situaciones en que aconteció algún tipo de catástrofe:]

Todopoderoso y misericordioso Dios, hay mucho dolor entre nosotros. Sabemos que será difícil retomar nuestras vidas después de tanta destrucción, con tantas ausencias. Y sin embargo tu mensaje de amor estará presente como un faro que ilumina y guía nuestras vidas. Señor, ayúdanos, protégenos y consuélanos en los días que tenemos por delante.

18

[Para situaciones en que la muerte ha ocurrido después de un largo sufrimiento:]

Dios (Padre y Madre) Tú pusiste fin a la vida de nuestro/a hermano/a Así como después de su sufrimiento y su muerte despertaste a la vida a tu Hijo, Jesucristo, te pedimos que también te apiades de y que lo/a llames a la vida eterna. Haz que encuentre la paz junto a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

[Para el fallecimiento de un niño o una niña:]

Dios nuestro, es difícil aceptar la pérdida de Ayúdanos en nuestra tristeza, haznos saber que nos amas. Todo de aquí en más nos resultará enormemente difícil: necesitamos que nos sostengas. Señor, danos tu amor, danos tu paz.

20

[Para el fallecimiento de un niño o una niña discapacitado/a:]

Dios de los cielos y de la tierra, quisimos mucho a y sentimos que se nos ha ido un pedazo de

nuestra vida con él/ella. Señor, ayúdanos a no hundirnos en la tristeza y a reconocer que la vida aún tiene desafíos para nosotros. Muéstranos cuáles son nuestras tareas, danos tu sostén y tu amor, para que logremos ver que la vida sigue teniendo un sentido. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesús.

21

[Para el fallecimiento de una persona joven:]

Dios (Padre y Madre), en este momento nos cuesta creer que eres un Dios justo. Estamos [enojados,] tristes y sin esperanzas. Ayúdanos a escuchar tu Palabra para que podamos retomar nuestras vidas y volver a creer en Ti. ¡Ayúdanos, Señor!

22

[Para el fallecimiento de un/a padre/madre joven:]

Señor, estamos tristes. Queremos pedirte que cuides de los miembros de esta familia; haz que no pierdan las esperanzas. Renueva en todos nosotros la confianza en Ti, aun cuando no comprendamos lo que haces. Señor, danos tu consuelo, haz que seamos capaces de percibir que Tú nos amas. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesús.

23

[Para una situación de suicidio:]

Padre (y Madre) que estás en los cielos, libéranos de nuestras penas, de nuestros dolores, de nuestras culpas. Ayúdanos a ver que tu mensaje es una palabra de vida en todo tiempo y lugar, que la esperanza no se acaba allí donde nosotros creemos, sino que la esperanza y la vida junto a Ti no tienen fin. Amén.

LECTURAS BÍBLICAS

¡[Dios] hace tantas y tan grandes maravillas,
cosas que nadie es capaz de comprender!
Él envía la lluvia a la tierra, y con ella riega los campos;
Él enaltece a los humildes
y da seguridad a los afligidos.
Feliz el hombre a quien Dios reprende;
no rechaces la reprensión del Todopoderoso.
Si Él hace una herida, también la vendará;
si con su mano da el golpe, también da el alivio.
Una y otra vez te libraré del peligro,
y no dejaré que el mal llegue a ti.
Llegarás a la vejez en pleno vigor,
como un manojo de espigas maduras [Job 5,9-11.17-19.26].

*

Yo sé que mi defensor vive,
y que Él será mi abogado aquí en la tierra.
Y aunque la piel se me caiga a pedazos,
yo en persona, veré a Dios.
Con mis propios ojos he de verlo,
yo mismo y no un extraño [Job 19,25-27].

*

En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo
cuanto ocurre:
Un momento para nacer,
y un momento para morir.
Un momento para plantar,
y un momento para arrancar lo plantado.
Un momento para matar,
y un momento para curar.
Un momento para destruir,
y un momento para construir.
Un momento para llorar,

y un momento para reír.
Un momento para estar de luto,
y un momento para estar de fiesta.
Un momento para esparcir piedras,
y un momento para recogerlas.
Un momento para abrazarse,
y un momento para separarse.
Un momento para intentar,
y un momento para desistir.
Un momento para guardar,
y un momento para tirar.
Un momento para rasgar,
y un momento para coser.
Un momento para callar,
y un momento para hablar.
Un momento para el amor,
y un momento para el odio.
Un momento para la guerra,
y un momento para la paz [Eclesiastés 3,1-8].

*

El Señor destruirá para siempre la muerte,
secará las lágrimas de los ojos de todos
y hará desaparecer en toda la tierra
la deshonra de su pueblo.
El Señor lo ha dicho.
En ese día se dirá:
"Éste es nuestro Dios,
en Él confiamos y Él nos salvó" [Isaías 25,8-9a].

*

Fortalezcan a los débiles,
den valor a los cansados,
digan a los tímidos:
"Ánimo, no tengan miedo!
¡Aquí está su Dios para salvarlos,
y a sus enemigos los castigará como merecen!"
Entonces los ciegos verán
y los sordos oirán;
y los lisiados saltarán como venados
y los mudos gritarán.
En el desierto, tierra seca,
brotará el agua a torrentes.
El desierto será un lago,
la tierra seca se llenará de manantiales.
Donde ahora viven los chacales,
crecerán cañas y juncos
Y habrá allí una calzada
que se llamará "el camino sagrado".
Los que no estén purificados
no podrán pasar por él;
los necios no andarán por él.
Allí no habrá leones
ni se acercarán las fieras.
Por ese camino volverán los libertados,
los que el Señor ha redimido;
entrarán en Sión con cantos de alegría,
y siempre vivirán alegres [Isaías 35,3-10].

*

Una voz dice: "Grita",
Y yo pregunto: "¿Qué debo gritar?"
"Que todo hombre es como hierba,
¡tan firme como una flor del campo!
La hierba se seca y la flor se marchita
cuando el soplo del Señor pasa sobre ellas.
Ciertamente la gente es como hierba.
La hierba se seca y la flor se marchita,
pero la Palabra de nuestro Dios
permanece firme para siempre" [Isaías 40,6-8].

Israel, pueblo de Jacob,
¿por qué te quejas? ¿Por qué dices:
"El Señor no se da cuenta de mi situación;
Dios no se interesa por mí"?
¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído?
El Señor, el Dios eterno,
el creador del mundo entero,
no se fatiga ni se cansa;
su inteligencia es infinita.
Él le da fuerzas al cansado,
y al débil le aumenta su vigor.
Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse,
hasta los más fuertes llegan a caer,
pero los que confían en el Señor
tendrán siempre nuevas fuerzas
y podrán volar como águilas;
podrán correr sin cansarse
y caminar sin fatigarse [Isaías 40,27-31].

*

No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás, las llamas no arderán en ti. Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel [Isaías 43,1-3a].

*

Él estaba cargado con nuestros sufrimientos,
estaba soportando nuestros propios dolores.
Nosotros pensamos que Dios lo había herido,
que lo había castigado y humillado.
Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía,
fue atormentado a causa de nuestras maldades;
el castigo que sufrió nos trajo la paz,
por sus heridas alcanzamos la salud.
Todos nosotros nos perdimos como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros.
Fue maltratado, pero se sometió humildemente,
y ni siquiera abrió la boca;
lo llevaron como un cordero al matadero,
y él se quedó callado, sin abrir la boca,
como una oveja cuando la trasquilan.
Se lo llevaron injustamente.
Después de tanta aflicción verá la luz,
y quedará satisfecho al saberlo;
el justo siervo del Señor liberará a muchos,
pues cargará con la maldad de ellos [Isaías 53,4-8a.11].

*

Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar
y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo,
el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a
mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán,
porque me buscarán de todo corazón. Sí, yo dejaré que ustedes me
encuentren, y haré que cambie su suerte: los sacaré de todas las
naciones y de todos los lugares por donde los dispersé, y los
reuniré y haré que vuelvan a este lugar de donde los desterré. Yo,
el Señor, lo afirmo [Jeremías 29,11-14].

*

Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza:
El amor del Señor no tiene fin ni se han agotado sus bondades.
Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad!

Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en Él confío!
 El Señor es bueno con los que en Él confían, con los que a Él recurren.
 Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude.
 El Señor no ha de abandonarnos para siempre.
 Aunque hace sufrir, también se compadece, porque su amor es
 inmenso.
 Realmente no le agrada afligir ni causar dolor a los hombres
 [Lamentaciones 3,21-26.31-33].

*

Dichosos los que tienen espíritu de pobres,
 porque de ellos es el Reino de los Cielos.
 Dichosos los que sufren,
 porque serán consolados.
 Dichosos los humildes,
 porque heredarán la tierra prometida.
 Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
 porque serán satisfechos.
 Dichosos los compasivos,
 porque Dios tendrá compasión de ellos.
 Dichosos los de corazón limpio,
 porque verán a Dios.
 Dichosos los que trabajan por la paz,
 porque Dios los llamará hijos suyos.
 Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo,
 porque de ellos es el Reino de los Cielos [Mateo 5,3-10].

*

Jesús subió a la barca, y sus discípulos lo acompañaron. En esto se desató sobre el lago una tormenta tan fuerte que las olas cubrían la barca. Pero Jesús se había dormido. Entonces sus discípulos fueron a despertarlo, diciéndole: "¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos hundiendo!" Él les contestó: "¿Por qué tanto miedo? ¡Qué poca fe tienen ustedes!" Dicho esto, se levantó y dio una orden al viento y al mar, y todo quedó completamente tranquilo. Ellos, admirados, se preguntaban: "¿Pues quién será este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?" [Mateo 8,23-27].

En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido. Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer. Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y sus cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros" [Mateo 11,25-30].

*

En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos? Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. El más importante en el Reino de los Cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que en el cielo los ángeles de ellos están mirando siempre el rostro de mi Padre celestial" [Mateo 18,1-5.10].

*

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús. Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?" Pero al mirar, vieron que la piedra ya no estaba en su lugar. Esta piedra era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven vestido con una larga ropa blanca. Las mujeres se asustaron, pero él les dijo: "No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan y digan a sus discípulos y a Pedro: 'Él va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo'" [Marcos 16,1-7].

En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios diciendo: "Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel" [Lucas 2,25-32].

*

Después de esto, Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naín. Iba acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar cerca del pueblo, vio que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente del pueblo la acompañaba. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: "No llores". En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron. Jesús le dijo al muerto: "Joven, a ti te digo: ¡Levántate! Entonces el que había estado muerto se sentó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a la madre. Al ver esto, todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios diciendo: "Un gran profeta ha aparecido entre nosotros". También decían: "Dios ha venido a ayudar a su pueblo" [Lucas 7,11-16].

*

"Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque. Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos. Les aseguro que el amo mismo los hará sentarse a la mesa y se dispondrá a servirles la comida. Dichosos ellos, si los encuentra despiertos aunque llegue a la medianoche o de madrugada. Y sepan ustedes esto: que si el dueño de una casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen" [Lucas 12,35-40].

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. Jesús gritó con fuerza y dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Y al decir esto, murió. Las mujeres descansaron el sábado, conforme al mandamiento, pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar, y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo, se inclinaron hasta el suelo; pero aquellos hombres les dijeron: "¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado" [Lucas 23,44.46;24,1-6a].

*

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla. Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo. Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron [Juan 1,1-10].

*

Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios [Juan 3,16-21].

*

Jesús les dijo: "Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo. Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y le mostrará cosas todavía más grandes, que los dejarán a ustedes asombrados. Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, también el Hijo da vida a quienes quiere dársela. Y el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado a su Hijo todo el poder de juzgar, para que todos den al Hijo la misma honra que dan al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que lo ha enviado. Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida. Les aseguro que viene la hora, y es ahora mismo, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha hecho que el Hijo tenga vida en sí mismo, y le ha dado autoridad para juzgar, por cuanto que es el Hijo del Hombre. No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida, pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados" [Juan 5,19-29].

*

Y Jesús les dijo: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre, y el que cree en mí, nunca tendrá sed. Pero como yo les dije, ustedes no creen aunque me han visto. Todos los que el Padre me da, vienen a mí, y a los que vienen a mí no los echaré fuera. Porque yo no he bajado del cielo para hacer mi propia voluntad, sino para hacer la voluntad de mi Padre, que me ha enviado. Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el día último" [Juan 6,35-39].

*

Dice Jesús: "Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor. Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará. Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. El Padre y yo somos uno solo" [Juan 10,14-16.27-30].

*

Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: "Señor, tu amigo querido está enfermo". Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios". Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. Después dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea". Los discípulos dijeron: "Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?" Jesús les dijo: "¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz". Después añadió: "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo". Los discípulos le dijeron: "Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar". Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo". Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: "Vamos también nosotros, para morir con él". Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. Betania se hallaba cerca de

Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas". Jesús le contestó: "Tu hermano volverá a vivir". Marta le dijo: "Sí, ya sé que volverá a vivir, cuando los muertos resuciten, en el día último". Jesús le dijo entonces: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía esté vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" Ella le dijo: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" [Juan 11,1-27].

*

Dijo Jesús: "No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar donde yo voy a estar. Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy" [Juan 14,1-4].

*

"Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. Pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo" [Juan 14,16-19.26-27].

*

"Padre, Tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen, pero yo te conozco, y estos también saben que Tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos" [Juan 17,24-26].

*

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios diciendo: "¡Abbá! ¡Padre!" Y ese mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria [Romanos 8,14-17].

*

Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no solo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. [Con esa esperanza hemos sido salvados. Solo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza] [Romanos 8,18-23.(24-25)].

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo. Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman [Romanos 8,26-28a].

*

¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor! [Romanos 8,35.38-39].

*

"¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos. Pues '¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle consejos? ¿Quién le ha da dado algo antes para que Él tenga que devolvérselo?' Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por Él y para Él. ¡Gloria para siempre a Dios! Amén" [Romanos 11,33-36].

*

Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos [Romanos 14,7-9].

*

El amor jamás dejará de existir. Un día el don de profecía terminará, y ya no se hablará en lenguas, ni serán necesarios los conocimientos. Porque los conocimientos y la profecía son cosas imperfectas, que llegarán a su fin cuando venga lo que es perfecto. Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como Él me ha conocido siempre a mí. Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor [1 Corintios 13,8-10.12-13].

*

Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por qué dicen algunos de ustedes que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen. Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser testigos falsos de Dios, puesto que estaríamos afirmando en contra de Dios que Él resucitó a Cristo, cuando en realidad no lo habría resucitado si fuera verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo. Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos. Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar [1 Corintios 15,12-20].

*

Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar. Así como por causa de un hombre vino la muerte, también por causa de un hombre viene la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida. Pero cada uno en el orden que le corresponda: Cristo en primer lugar; después, cuando Cristo vuelva, los que son suyos. Entonces vendrá el fin, cuando

Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes, y entregue el Reino al Dios y Padre. Y el último enemigo que será derrotado es la muerte [1 Corintios 15,20-24.26].

*

Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! [1 Corintios 15,42-44.55-57].

*

Quiero decirles, hermanos, que lo puramente material no puede tener parte en el Reino de Dios, y que lo corruptible no puede tener parte en lo incorruptible. Pero quiero que conozcan el designio secreto de Dios: no todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque de trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para no volver a morir. Y nosotros seremos transformados. Pues nuestra naturaleza corruptible se revestirá de lo incorruptible, y nuestro cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad. Y cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: "La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor: porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor [1 Corintios 15,50-58].

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues Él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que Él nos ha dado a nosotros. Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo. Pues si nosotros sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si Dios nos consuela, también es para que ustedes tengan consuelo y puedan soportar con fortaleza los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Tenemos una esperanza firme en cuanto a ustedes, porque nos consta que, así como tienen parte en los sufrimientos, también tienen parte en el consuelo [2 Corintios 1,3-7].

*

Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo. Pero esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros. Así, aunque llenos de problemas, no estamos sin salida; tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Pues nosotros, mientras vivimos, nos vemos expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se muestre en nuestro cuerpo mortal [2 Corintios 4,6-8.11].

*

La Escritura dice: "Tuve fe, y por eso hablé". De igual manera, nosotros, con esa misma actitud de fe, creemos y también hablamos. Porque sabemos que Dios, que resucitó de la muerte al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con él, y junto con ustedes nos llevará a su presencia. Todo esto ha sucedido para bien de ustedes, para que, recibiendo muchos la gracia de Dios, muchos sean también los que le den gracias, para la gloria de Dios. Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera nos vamos

deteriorando, por dentro nos renovamos día a día. Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; pero nos trae como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas [2 Corintios 4,13-18].

*

Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente; pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas. Por eso tenemos siempre confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor. Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe; pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien desterrarnos de este cuerpo para ir a vivir con el Señor. Por eso procuramos agradar siempre al Señor, ya sea que sigamos viviendo aquí o que tengamos que irnos. Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo [2 Corintios 5,1.6-10].

*

Por esta razón me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra. Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios. Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros. ¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para siempre! Amén [Efesios 3,14-21].

En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas [Filipenses 3,20-21].

*

Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria [Colosenses 3,1-4].

*

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que Él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad [Hebreos 4,14-16].

*

No pierdan, pues, su confianza, porque ella les traerá una gran recompensa. Ustedes necesitan tener fortaleza en el sufrimiento para hacer la voluntad de Dios y recibir así lo que Él ha prometido. Pues la Escritura dice: "Pronto, muy pronto, vendrá el que tiene que venir. No tardará. Mi justo por la fe vivirá; pero si se vuelve atrás, no estaré contento de él". Y nosotros no somos de los que se vuelven atrás y van a su condenación, sino de los que alcanzan la salvación porque tienen fe. Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de las cosas que no vemos [Hebreos 10,35-39;11,1].

Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor. Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues el Juez está ya a la puerta. Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo [Santiago 5,7-11].

*

Alabemos a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva, y hará que ustedes reciban la herencia que Dios tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse. Por la fe que ustedes tienen en Dios, Él los protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada, la cual dará a conocer en los tiempos últimos. Por esta razón están ustedes llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca [1 Pedro 1,3-9].

*

Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida. Esta vida se manifestó: nosotros la vimos y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado [1 Juan 1,1-2].

Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es [1 Juan 3,1a.2].

*

El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo. La venida de Jesucristo quedó señalada con agua y sangre; no solo con agua, sino con agua y sangre. El Espíritu mismo es testigo de esto, y el Espíritu es la verdad. Tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres están de acuerdo. Aceptamos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es de mucho más valor, porque consiste en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, lleva este testimonio en su propio corazón; el que no cree en Dios, lo hace aparecer como mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al Hijo de Dios no la tiene [1 Juan 5,5-12].

*

Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz: "¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!" Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: "¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos ¡Amén!" [Apocalipsis 7,9-12].

*

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir". El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas" [Apocalipsis 21,1-5a].

BENDICIONES DE DESPEDIDA

¡Dios Padre, que te ha creado a imagen y semejanza, te bendiga. Dios Hijo, que te ha liberado por medio de su sufrimiento y su muerte, te bendiga. Dios Espíritu Santo, que te ha santificado, te bendiga. El Dios Trino te bendiga y acompañe en la resurrección de la vida.

o:

El Señor te bendiga y te guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ti y te conceda la paz.

o:

Jesucristo el Señor te acompañe y te cuide.
Que él camine delante tuyo para darte seguridad.
Que él camine detrás tuyo para protegerte.
Que él sea misericordioso contigo,
te preserve y te bendiga.

o:

Nuestro Señor Jesucristo
esté contigo para protegerte
en ti, para aliviarte
ante ti, para guiarte y conducirte
a la Patria Celestial
en torno a ti, para preservarte,
sobre ti, para que te bendiga
hoy y para siempre.

SERMONES DE CIRCUNSTANCIA O EXHORTACIONES

[Sepelio de un padre de familia]

Estimados hermanos y hermanas:

Todos sabemos que la muerte forma parte de nuestra realidad cotidiana. Sabemos que lo que nace, vive, existe, un día termina, muere, deja de existir. Esta sabiduría nos viene de la Biblia, del libro del Eclesiastés donde se nos recuerda que:

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su hora,
porque hay un tiempo de nacer, y un tiempo de morir;
un tiempo de danzar y un tiempo de lamentarse;
un tiempo de reír y un tiempo de llorar."

Pero a pesar de este conocimiento que todos poseemos la muerte es, con frecuencia, un dato más entre tantos otros que almacenamos y al que pocas veces le damos la relevancia que se merece. Es verdad que no podríamos vivir sanamente si la idea de la muerte nos obsesionara. Pero también es cierto que algunas cosas en nuestras vidas serían diferentes si fuéramos más conscientes de nuestra condición de seres mortales.

El día la muerte se hizo presente en la familia No se trata de las ideas o hipótesis que cada uno de nosotros pueda tener sobre la muerte, sino que se trata de la muerte de, una persona cercana y querida por ustedes. Y ante la realidad de la muerte de un ser querido no podemos evitar que el silencio y el dolor nos invadan. Silencio que expresa nuestro respeto hacia la persona fallecida. Pero también un silencio extraño que brota dentro nuestro y que nos anuncia que estamos ante una realidad desconocida que no logramos comprender, que no podemos manejar. Silencio respetuoso porque estamos ante el sagrado misterio de una vida que llega a su fin. Y con el silencio, a medida que vamos tomando conciencia de lo ocurrido, el dolor crece en nosotros.

Dolor por todo lo que fue y significó para ustedes el hijo de....., el esposo de....., el padre, el compañero... La muerte de un ser querido siempre nos deja un poco más solos, un poco más huérfanos.

Los cristianos sabemos que Dios nos llama a vivir intensamente las situaciones y circunstancias con que la vida nos confronta. Dios nos anima a sacar de estas experiencias todo aquello que nos ayude a crecer con fundamentos más sólidos y ser mejores personas.

Vivir intensamente la partida de un ser querido no es eludir el pesar y la tristeza que nos produce. Pero no debemos olvidar que estos sentimientos por lo general se encuentran en relación directa con las alegrías y los buenos momentos que la persona que parte supo darnos.

De cara a la muerte, podemos tomar conciencia de nuestros propios límites y de la fragilidad de nuestro ser, puede ayudarnos a darnos cuenta de que no elegimos nacer y tampoco podremos evitar que un día lejano o cercano también a nosotros nos toque partir.

Podemos preguntarnos entonces si estamos conduciendo bien nuestras vidas, es decir si estamos poniendo nuestro tiempo y nuestra energía en aquellas cosas que lo merecen y valen la pena, o si, por el contrario, los estamos desperdiciando en cosas superficiales, en sonseras, en pura "vanidad de vanidades", como dice el sabio del Eclesiastés en otro lugar de su libro.

Frente a la muerte descubrimos que lo valioso, lo que permanece, son aquellas cosas que no podemos comprar y que nos son dadas gratis, como los afectos, el tiempo compartido, las caricias, la capacidad de dar y recibir, las alegrías sinceras...

Estas son las cosas hacia las que el sabio del Eclesiastés quiere orientarnos porque agregan valor y sentido a la vida y ayudan a que nuestra existencia no se convierta en un mero "durar nomás" o un "pasar" sin dejar huellas.

Es por esto que los invito a estar agradecidos, a dar gracias a Dios por todo lo que pudieron vivir con, por todo lo que él hizo y aportó a la vida de ustedes y por todo lo que también ustedes pudieron darle.

[Si corresponde.] Gracias también porque su partida lo ha librado de seguir sufriendo los efectos degradantes de la enfermedad que padecía.]

Ha llegado la hora de devolver el cuerpo que le fuera dado por Dios para su paso por la vida. Los cristianos creemos que con la muerte no termina todo, nuestra fe nos anima a esperar contra toda lógica o razón en la resurrección. Esperanza que se fundamenta en la resurrección de Jesús.

Para mitigar su ausencia, los animo a guardar memoria de su vida, que recuerden sus luchas y sacrificios, las cosas que le producían alegría y placer. De esta forma seguirá entre ustedes hasta tanto, como dice el libro del Apocalipsis,

"Dios ponga su morada definitiva entre nosotros y sea nuestro Dios y nosotros su pueblo, entonces Él secará toda lágrima de nuestros ojos y ya no habrá más muerte, ni llanto, ni dolor porque este mundo viejo y enfermo dará paso al mundo nuevo."

Esta es la esperanza que nos anima a los cristianos y bajo esta esperanza nos despedimos hoy de..... Amén.

Sabino Ayala

[Sepelio de una mujer de edad avanzada, viuda, madre, abuela y bisabuela]

Queridos deudos, queridas hermanas y hermanos:

El autor de la Carta a los hebreos, en el capítulo 13, versículo 14 dice: "No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir".

No tenemos aquí ciudad o lugar permanente. Esto lo sabemos y experimentamos todos. La muerte de A, viuda de S. nos lo recuerda una vez más. Como dice un dicho popular: "Lo único seguro que tenemos es la muerte". A todos les llega el momento. A unos a temprana edad, otros pueden cumplir todo el ciclo y llegar al momento en que dicen: "Ahora me puedo ir".

No tenemos aquí ciudad o lugar permanente. Nuestra vida pasa. Cada día que transcurre nos acerca un paso más a la muerte.

¿Qué sentido tiene entonces la vida, si todo acaba en y con la muerte? Desde siempre los seres humanos se han esforzado por encontrarle sentido a la vida, a pesar de la dura realidad de la muerte. Todos los grupos humanos han buscado a aquel o a aquellos que estén más allá de la vida y de la muerte. Y es así que han surgido las diferentes religiones, las diferentes divinidades.

Nuestro tiempo está también muy marcado por aquellos que buscan el sentido último de su vida en sí mismos o en valores tales como la eterna juventud, el éxito, el dinero... Pero nosotros podemos afirmar que creemos en aquel único y verdadero Dios que fue al encuentro del anhelo del ser humano creado por Él.

Por amor al ser humano, dotado de sentimientos e inteligencia, pero enredado en el pecado, en su pequeñez y finitud, Dios se fue dando a conocer. Para facilitar las cosas a su pueblo duro de entender y creer, finalmente Dios se dio a conocer en Cristo Jesús.

Sigue siendo válido esto de que "aquí no tenemos un lugar permanente", pero en nuestro paso por la vida somos tenidos en cuenta por Dios. Él nos ama, Él es el que más allá de nuestros sueños y de nuestros logros, de nuestras luchas y fracasos, de nuestros méritos y de nuestro pecado, más allá de nuestras limitaciones es el que da sentido a nuestra vida. Y tanto valor le da Dios a nuestra vida, que nos ha prometido la vida eterna. Jesucristo, con su muerte y su resurrección, es la garantía de que las promesas de resurrección se harán realidad para todos los que creen.

De ahí que el autor de la Carta a los hebreos puede hablar de que si bien no tenemos aquí lugar o ciudad permanente, buscamos y esperamos la que habrá de venir. En ella estará superado definitivamente todo lo que ahora causa sufrimiento y dolor: las enfermedades, la pobreza, la muerte, nuestros problemas y conflictos que surgen entre unos y otros, las injusticias, el pecado individual y social, el alejamiento de Dios.

Juan, en su Apocalipsis, habla de un nuevo cielo y de una nueva tierra: "Dios vivirá con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir".

Por eso también el autor de la Carta a los hebreos sigue diciendo: "Debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémosle pues

con nuestros labios! No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque estos son los sacrificios que agradan a Dios".

En otras palabras, a todo lo que Dios nos da, ayuda y fortaleza para el presente y una esperanza cierta que nos permite mirar confiados hacia el futuro, hemos de responder con alabanza, el deseo y la preocupación cierta de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Amén.

Irene Hofmokol de Keil

Sepelio de una miembro muy activa de la parroquia, de edad avanzada, viuda, madre, abuela y bisabuela

"Para mí, vivir es Cristo y morir una ganancia" [Filipenses 1,21].

La Carta a los filipenses es la carta más amistosa, cariñosa y personal de Pablo. Él no está formulando un dogma inamovible, sino que comparte con sus amigos sus sueños y sentimientos más íntimos. Creo que es importante resaltar esto. Hay una diferencia grande, como podría ser la que existe entre un decreto presidencial y la carta de una amiga. Porque la segunda parte del versículo, pensada como doctrina o decreto, sería espantosa. Porque según nuestro sentir, jamás morir significa ganancia, muy por el contrario, significa una pérdida irrecuperable. Entonces: ¿en qué sentido "morir es ganancia"?

Esta frase está en un contexto donde Pablo habla de que está tironeado entre dos sentimientos: sus ganas de morirse para estar con Cristo y su deseo de quedarse con la gente que ama y a la cual quisiera seguir sirviendo. Estos dos sentimientos son fuertes en personas que sienten declinar sus fuerzas: por un lado quieren irse y reencontrarse con sus seres amados y por el otro lado quedarse con su familia, ver crecer a los bisnietos...

En el versículo 23 de este capítulo, Pablo dice: "Por un lado quisiera morir, para ir a estar con Cristo..." El término griego que se traduce aquí con la palabra "morir" es *analyein*, y tiene tres significados:

Se usaba para describir la acción de levantar campamento: cuando se sacan las estacas, se desarman las carpas, porque ya no se necesitan.

Un campamento es algo provisorio, algo pasajero. Se lo desarma para trasladarse a un lugar más estable. Sugiere la idea de la vida humana como algo provisorio, como también lo dice Hebreos 13,14: "Pues en este mundo no tenemos una ciudad que permanezca para siempre, sino que vamos en busca de la ciudad futura". Morir sería entonces cambiar la carpa provisoria por el hogar celestial que permanece.

El segundo significado se refiere a la acción náutica de levar las anclas y poner las velas para alcanzar el puerto. Morir sería entonces emprender el último viaje al "buen puerto" de la vida que es Dios.

La tercera acepción es "resolver los problemas". La muerte resuelve todas las cuestiones de la vida. Hay un lugar donde todas las preguntas tendrán respuesta, hasta los problemas más torturadores tendrán solución; todo lo que se ha quebrado en nosotros a lo largo de nuestra vida será restaurado; lo que se ha perdido será hallado y lo incomprendible tendrá explicación.

Seguramente Pablo tenía presente estos tres significados cuando decía que tenía ganas de morir y estar con Cristo.

El versículo arriba citado empieza con "Para mí vivir es Cristo". Habla de una unión estrecha de la vida de Pablo con la Vida de Cristo, una unión tan íntima, donde no es pensable el uno sin el otro.

Suena casi como el lenguaje del amor: "Sin él no puedo vivir". "Estoy tan unido a Cristo, que si lo sacás a Cristo de mi vida, desaparezco, no existo". Y es así como Cristo quiere meterse en nuestras vidas, de un modo inseparable, para siempre. Él no quiere vivir sin nosotros y ojalá podamos decir que no queremos vivir sin él...

Y es así que los proyectos de vida de Dios no se terminan con nuestra muerte. El punto final se convierte en un doble punto: anuncia una cita, una explicación, una consecuencia. El "llamado a la vida" sigue siempre. "Yo vivo y ustedes vivirán" [Juan 14,19].

E. L. no era una persona que tenía su fe siempre a flor de labios y que se explayaba con elocuencia. Pero yo siempre sentía que era la esencia de su vida. Y creo que el versículo que recibió cuando se confirmó hace tantos años se hizo realidad. Está escrito en Apocalipsis 2,10: "Mantente fiel hasta la muerte, y yo te daré la vida como premio".

¿Qué mejor cosa se puede decir de una persona que fue fiel? De modo que al final, en la meta, el Padre pueda decir: "Llegaste, peleaste honestamente la buena batalla, te mantuviste fiel, no te tomaste la vida a la ligera, no me avergonzaste. Bienvenida".

Karin Schnell

[Sepelio de un padre de familia víctima de un asalto]

Estimada familia, estimados hermanos y estimadas hermanas, que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes, amén.

Antes que nada, quiero decirles que también para mí se hace difícil enfrentar esta situación. No solo nos faltan las palabras, que a decir verdad es lo primero que falta o lo primero que sobra en situaciones así, sino que por momentos hasta el llanto pareciera terminarse, porque no alcanzan las lágrimas para expresar tanto dolor. De allí que frente al vacío que la muerte produce nos quedemos al final de cuentas con un montón de sentimientos que se mezclan, se chocan, se combinan: dolor, bronca, rencor, culpa, miedo, esperanza, y finalmente la pregunta ¿por qué? ¿Por qué tuvo que suceder esto? ¿Por qué una muerte tan injusta, tan violenta, tan inhumana? ¿Acaso tenía derecho ese muchacho a terminar de un balazo con la vida de.....? Claro que no. Y entonces nos decimos: ¿dónde estaba Dios mientras sucedía todo esto? Dios estaba allí, soportando todo esto como una víctima más.

Porque la muerte de es el resultado del pecado humano que apuesta a la muerte en lugar de sembrar semillas de vida. Ella es un eslabón más de una larga cadena de crueldades, de una larga cadena de atentados a la vida, de una larga cadena llena de maltrato, de marginación y de rencores que suelen traducirse desgraciadamente en violencia y muerte. Por eso decimos que Dios estaba allí. Porque en la cruz, Él también fue una víctima más de la injusticia, de la violencia cruel y criminal, una víctima más del pecado humano que atenta contra la dignidad de la vida. Y porque Dios estaba allí como una víctima más es que nosotros podemos encontrar consuelo y esperanza en medio de una tragedia que nos deja sin palabras y cargados de dolor.

Y el consuelo nace de la certeza de sentir y saber que no estamos solos en medio de este sufrimiento de la cruz, sino que Dios mismo por medio de su Hijo, nuestro Señor, comparte este dolor. Y hallamos esperanza, porque a la cruz, a la muerte injusta, al dolor y al miedo no le sucede el vacío, sino que al contrario, tras ellos hay resurrección.

Así dice el Apóstol Pablo: "Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección" [Romanos 6,5]. De allí nuestra esperanza de que Dios mismo va a regalarnos ese mismo don de la vida que le otorgó a Jesús. Y no habrá fuerza que lo detenga en su voluntad. Y esta promesa, no solo es motivo de esperanza para este mundo oscurecido por las tinieblas de la maldad, sino también para todos aquellos que mueren siendo víctimas en él. Por eso, queridos hermanos y queridas hermanas, estimados deudos, el Evangelio nos invita a buscar consuelo y esperanza en la cruz y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, a encontrar en ellas un sentido a la muerte, pero también a la vida.

Porque esta larga cadena de violencia y muerte que hoy se lleva la vida de nuestro hermano, solo habrá de cortarse cuando cada vez más y más personas se decidan a obrar conforme a la voluntad de Dios. Él nos llama a deshacer los nidos de las injusticias, a procurar la solidaridad, a trabajar a favor de la paz y de la vida para todos. Por eso, queridos hermanos y queridas hermanas, roguemos a Dios para que Él nos ayude a mantenernos firmes en la fe y comprometidos a favor de la vida, pero, por sobre todas las cosas, roguemos a Dios para que Él hoy nos ayude a soportar el dolor de la pérdida de nuestro hermano, que Él nos ayude a buscar el consuelo y la esperanza que nacen de la cruz y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Leonardo Schindler